

Dr. Humberto Bronx

# La novela y el cuento en Antioquia

33

00230

COLECCION "ACADEMIA ANTIOQUEÑA"  
DE HISTORIA

ACA  
0006

## PROLOGO

La novela es un espejo que se pasea a lo largo de un camino, escribió Saint Real.

La Historia surge del tronco secular de la epopeya, al igual que la novela cuando se produce la crónica en que se objetiva el dato inserto en la epopeya.

Toynbee asegura que la Historia, como el drama y como la novela, es hija de la Mitología. Esta es una forma particular de comprensión y de expresión donde la línea de demarcación entre lo real y la imaginación no ha sido trazada. Cuando surge oficialmente con Heródoto, aunque despojada de la forma métrica, no abjura de su origen, ni de la pasión por lo maravilloso, ni de la candorosa y patriarcal ingenuidad del relato, que hacen del autor un poeta épico".

El público busca en la Historia material para su avidez de ficción.

LA NOVELA es un fruto tardío en la Antigüedad. Es "la última degeneración de la epopeya y no existió en la edad clásica de las letras griegas. Surge en la extrema decadencia de la Literatura y se cultivó principalmente en la época bizantina.

Tiene la novela dos aspectos: uno literario y otro que no lo es. Puede y debe ser obra de arte pero en muchos casos no es más que obra de puro pasatiempo cuyo valor estético puede ser ínfimo. La novela-arte

es para muy pocos; la novela-entretenimiento está al alcance de todo el mundo y es un goce lícito aunque de orden inferior". (1)

Lord Macaulay dijo que la Historia comienza por la novela y termina por el ensayo. Y Ortega y Gasset: "la fauna poética más característica de los últimos cien años es la novelá que responde a la necesidad en que se halla el novelista de tapar el mundo real con su mundo imaginario".

Después de Joyce, Kafka, Proust el género novelesco incluye obras de toda clase, sin seguir la línea tradicional. La clasificación de una obra dentro de ciertos marcos tradicionales perdió vigencia y lo importante es buscar los valores reales. Si fuéramos a tener en cuenta los cánones clásicos descritos por preceptistas literarios, sólo algunas merecían el título de novelas. Y todavía más: si por novelistas debemos tener únicamente a hombres consagrados al estudio del género en sus diversas modalidades, al igual que a un trabajo cuidadoso sobre la temática, materia, etc. de sus libros, muy pocos hemos tenido. De éstos en Antioquia: Tomás Carrasquilla, Mejía Vallejo, Alfonso Castro.

Sin embargo no podemos olvidar que autores de una sola novela han logrado dejar huella perdurable.

Hasta hace unos años en Antioquia se publicaban más folletos o libros de poesía que novelas. Hoy se publican más novelas que versos. La razón? Tal vez

---

(1) "Marcellino Menéndez y Pelayo", "Orígenes de la novela". Buenos Aires 1945. p. 14 y siguientes.

el abandono de la costumbre de los antiguos poetas de crear en sus poemas largos o cortos, un cuento fantástico, una historia, un drama, una tragedia. un cuento de amor, una novela corta, todo ello con derroche de consideraciones filosóficas populares, de experiencias vitales y de idealismo espiritualista. Hoy la poesía se ha convertido en juego de palabras. Después de leerla uno se pregunta: qué tema presentó aquí éste poeta? qué verso, qué estrofa, qué pensamiento quiero aprenderme ya mismo de memoria y merece la pena subrayar? La respuesta suele ser negativa.

Si el cuento y la novela siguen este mismo camino, dado el convencimiento en que han caído algunos de nuestros buenos cuentistas, de que deben renovarse y revolucionar su técnica narrativa, están tocando a muerte al género en que Antioquia se ha distinguido. O hay que esperar el surgimiento de un nuevo nombre. O de varios.

El tremendismo, lo horrible de la miseria moral, como tema de cuentos y novelas es semejante a la picaresca de la cual escribió con gran razón Ortega y Gasset: "es una literatura corrosiva compuesta con puras negaciones, impregnada por un pesimismo preconcebido que hace inventario escrupuloso de los males esparcidos por la tierra, sin órgano para percibir armonías, ni optimidades. Es un arte que no tiene independencia estética; es mero arte de copia".

Los autores de esta novela y cuento sociales y tremendistas saben que no son leídos por los hombres y mujeres que viven en esas vidas. Esos parias o desventurados buscan precisamente gustar, siquiera en la fantasía, la vida de los de arriba o las aventuras de los supermachos creados en la novela policiaca.

Generalmente los autores y los lectores de estos cuentos y novelas son personas aburguesadas que se dan la gran vida, que no han vivido conscientemente en la miseria que describen; que sólo miran desde fuera el rebaño humano en sus problemas y rebajamiento económico, cultural, social y moral.

### **En Colombia**

Quiénes imperan hoy en Colombia en la novelística o narrativa en general?

Gabriel García Márquez, quien a pesar de varias obras sólo logró entrar al mundo literario fuera de Colombia con "Cien años de Soledad", ocupa en Suramérica el primer lugar; le siguen Cortázar, Vargas Llosa, y otros.

Traducida en pocos años a todos los idiomas modernos, "Cien años de Soledad", ha pasado a formar parte de las grandes obras de la narrativa por la trama, el diálogo, la fantasía y el relato. Después ha publicado "Funerales de mamá grande", "El Coronel no tiene quien le escriba", "La Cándida eréndida", "Ojos de perro azul". Todas traducidas también a idiomas modernos. "La Mala hora" y "La hojarasca", habían sido sus primeras novelas de importancia.

Pertenece al llamado "boom" o sindicato de escritores, preocupados admirablemente por hacerse propaganda y promover todos los sistemas publicitarios, para interesar a editoriales que se resuelvan a ganar dinero publicándolos y traduciéndolos. Eso mismo atrae los lectores. En el mundo hay un número grande de lectores, el mayor en absoluto, que está preguntando siempre en las librerías, para entretener sus

ocios, por el "éxito del día", (best seller) en novela. El mundo es frívolo, en forma impresionante y amigo de distraerse.

Alvaro Salom Becerra publicó "**Don Simeón Torrente ha dejado de deber**" caso extraordinario, de una novela que sin el auxilio de críticos, ayuda de periodistas o prestigio propio anterior, ha constituido un éxito. Comparativamente hablando mayor que el de García Márquez. Este pertenece al llamado "Boom" latinoamericano, que posee medios incomparables de imponer un autor, con fines preconcebidos. Es la tragedia de una vida común: un hombre amargado, con sinsabores, con dificultades en todos los pormenores de la actividad ordinaria.

Escrita en lenguaje corriente y sin alardes; ni elegante o rebuscado, ni vulgar.

Juan Lozano dice que Salom redescubrió el viejo costumbrismo santafereño de la segunda mitad del siglo XIX, con su sobrio verismo, su ingenua malicia y la tendencia bogotana a salpicar de guasa elemental los dramas más amargos de la vida. La causa de tan extraordinario éxito de "Don Simeón" es que allí está representado el caso de todo colombiano luchador. De aquí que después de "María", representa el caso más nacionalmente sentido en carne propia. Y el autor pasó del total anonimato a la celebridad por obra exclusivamente propia.

En 1973 publicaron novelas, entre otros Manuel Mejía Vallejo, "**Aire de Tango**" novela de los bajos fondos medellinenses; Alvaro Salom Becerra, "**El Del-fin**", que muestra un politicastro que crea un imperio para legar a su hijo borrachín. Está recargado de peroratas del autor contra los vicios políticos.

Gustavo Alvarez Gardeazábal "El bobo y el buda", novela ésta, como "Dabeiba", inferior a "Cóncores no se entierran todos los días", que lo sacó también del anonimato hacia la popularidad literaria. En su última novela, "El Bazar de los idiotas", ya cae en la perorata contra las supersticiones populares, recarga las tintas y se vuelve un poco dogmático y fresco para lanzar diatribas.

En Cuentos se han publicado últimamente: "La otra gente", de Fani Buitrago; "Color de hormiga", de José Chalarca; "Los Recuerdos sagrados", de Benhur Sánchez y "Cosas de hombres" de Jairo Mercado.

El "Premio de novela Esso", entidad comercial que tiene el mérito de haber despertado interés por la narrativa colombiana, terminó en 1968 cuando el jurado calificador premió la que fue llamada antinovelita y antiliteratura "Mateo el flautista", de Duque López. Muchos llegaron a pensar que en la entidad había un interés marcado por premiar autores costños o al menos para sacar literatura, supersticiones, costumbres y lenguaje vulgar del bajo pueblo moreno a primer plano nacional. Ya había premiado "En noviembre llega el arzobispo", de tema, diálogos y costumbres vulgares que peinan a contrapelo.

La revista "Vivencias" de Cali, resolvió fundar otro certamen de novela y premió en 1973 "Aire de tango" de Manuel Mejía Vallejo, que muestra también interés por lo sórdido, de los bajos fondos de ciudad y cambia de técnica con esfuerzo de cronista para contar sin orden ni argumento el ambiente de prostitución, hampa criminal, violencia, gente matona, homosexual, marihuana del barrio Guayaquil de Medellín, famoso en la historia de la ciudad porque en

él hierven la materia, la miseria social y moral, y ha vivido mordiéndole los talones al progreso de Medellín. Allí no hay propiamente novela sino documento visto a través de un Jairo que habla y se cansa de hablar y poner a hablar a todas esas gentes hambrientas de goces físicos y de dinero en quienes las facultades intelectuales son rudimentarias y no tienen siquiera un adarme de sentido moral. Vivencias sigue, de acuerdo con este premio, la línea de las últimas novelas premiadas por la Esso: estimular la literatura monstruosa, la pasión por la fealdad para que escarbe en los basureros morales de las ciudades y encuentre vidas que supriman la mayor parte de la emoción artística. Esta tendencia dará obras que no perdurarán. La rudeza de los términos, la descripción siempre igual de excesos y desviaciones criminales, la monotonía del erotismo pornográfico, así sea de rápidos apuntes, cansan muy aprisa; mas que los temas de la novela rosa o sentimental. Es mil veces más difícil crear una novela sobre valores espirituales, universales, bellos auténticamente, que sobre la fealdad humana en todos sus aspectos. Pero es la moda actual y ésta es tiránica: en literatura, en novela, en poesía, en pintura, como en propáganda comercial, en cine y en modas.

El novelista, sobre todo el gran novelista, el que escribe por vocación y con finalidad artística es historiador de su tiempo. Aun cuando parezca paradójico, el buen novelista se emparenta con el historiador, por lo mismo que su fantasía creadora, logra darle permanencia vital a las costumbres, idiosincrasias, y maneras de ser de su época. Los personajes que crea resultan seres históricos por algún aspecto o por muchos; la vida superficial que retrata, los parlamentos de su narración y muchas veces la vida más profunda de persona-

jes, protagonistas y antagonistas, son seres que reviven una era de la historia del país donde vivió, actuó y observó para sus obras de ficción.

Hay poetas mayores y menores; historiadores mayores y menores y novelistas mayores y menores. Llamamos poetas menores a aquellos que no lo son en el amplio significado del vocablo, porque sólo escribieron poemas, sonetos o versos en su época de estudiantes o de enamorados y como reflejo del entusiasmo despertado en sus inteligencias cuando ahondaron en preceptiva literaria. Sin embargo entran en la historia porque en esa adolescencia romántica y soñadora obedecieron la inspiración y cantaron bellamente. Aun cuando muchísimos de ellos no volvieron a cantar, siguen llamándose poetas.

Historiadores menores aquellos que no ahondan en el estudio sociológico de la época, ni buscan la huella del pensamiento en los documentos que copian de los archivos, con atisbo inteligente, ni penetran en el alma del personaje y sólo ordenan y coleccionan fechas, situaciones, períodos y obras o problemas del personaje o de la época.

Novelistas menores aquellos que sólo escribieron una novela o dos, de un sólo género o de una sola modalidad y no se concentraron a estudiar a fondo la sociedad en que vivieron.

### **Caudillismo.**

Se ha afirmado y con razón, que el colombiano, especialmente el crítico, el periodista que cuenta, narra o critica son caudillistas en política, en religión, en arte. Sólo toman en cuenta poetas, arquitectos, mu-

ralistas, músicos, pintores, novelistas, etc. ya consagrados como buenos, y olvidan los regulares y los menores.

Y hago resaltar que cuando hablo de grandes, no tomo en cuenta a los máximos, a los que pueden considerarse genios; incluyo a los que pueden considerarse regulares y también a los que son amigos personales y del alma, de un determinado crítico o de un determinado periodista o escritor.

Los críticos insisten en que sólo deben tomarse en cuenta personajes representativos; los periodistas en que sólo es conveniente narrar y contar la vida de los que hacen noticia, por sensacionalismo, audacia o revuelo que provocan sus atrevimientos, vulgaridades procaces o estructura distinta en absoluto.

Otros creemos que es bueno recordar que lo máximo, lo grande y lo regular están por encima de lo mediano y aun de lo mediocre sin llegar a malo; que todo eso es una minoría y lo mediano, y lo que no llega a malo forma la gran masa, el gran vulgo artístico, literario, histórico, religioso y político, etc. que debe ser tenido en cuenta y a veces influye mucho más que la obra de algunos grandes y famosos.

Además; no se puede olvidar que se han hecho famosos ciertos sindicatos literarios en toda América; que en cada país hay críticos y periodistas que fabrican celebridades, que se levantan en un momento de la vida, pero no se sostienen.

La Academia Antioqueña de Historia, ha prohibido este corto volumen de su colección de bolsilibros, teniendo en cuenta que muchos de sus miembros, durante estos setenta años, han escrito novelas. Basta citar los siguientes:

Gabriel Latorre, Camilo Botero Guerra, Bernardo Toro, Luis López de Mesa, Alfonso Mejía Robledo, Humberto Bronx.

Que escribieron cuentos famosos otros como Manuel Uribe Angel.

El crítico, claro está, no tiene tiempo de penetrar sino en los personajes representativos, en ahondar en el análisis de autores que marcan una época.

Esta obrita no tiene alardes de crítica, aun cuando critica un poco y por consiguiente no se queda en los novelistas representativos de Antioquia, ni en los cuentistas consagrados, sino que hace un recuento, desigual, claro está, por la dificultad que tuvo el autor en leer novelistas de mayor alcance, ya que carece de esas obras. Se preocupó por darle cabida, así fuera únicamente en el capítulo "Bibliografía de la Novela Antioqueña", a todo novelista de quien tuvo noticia o cuya novela apenas pudo mirar para la anotación. Hizo anotaciones sobre novelistas poco conocidos, pero fue consciente de que precisamente por ello merecían ser tenidos en cuenta, ya que los buenos, los consagrados y los representativos, tienen y han tenido siempre buena crítica y buena propaganda.

Como el lector desea que lo agraden los novelistas y preferentemente eso es lo que busca cuando lee las obras que escriben los creadores de belleza artística, que son especialmente los poetas y novelistas, siempre hay lucha entre creador y lector. En ella triunfan los que crean ambiente lírico que responde a una de las modalidades de todo lector común, que tiene siempre como integrante de su sicología el sentimentalismo. Además, la época en que más leen el hom-

bre y la mujer, es la de la adolescencia y la juventud, edades esencialmente emotivas, sentimentales y románticas, amigas de ver todo a través del "diáfano velo de la fantasía". Así se explica ese culto del corazón de que habla Rafael Maya, que hace las grandes popularidades y mantiene como novelas de edición permanente, "María", "Aura o las violetas", "Rosalba", "Lejos del nido", "Marquesa de Yolombó"; las minorías letradas que leen obras de ficción, tras pasado el lindero de la juventud, prefieren a los autores realistas y sociales. De este tipo son muchas de las novelas de los últimos años en Antioquia.

Representación cifrada de la realidad (de esta vida y de la otra) y adivinanza del mundo, es la definición que hace García M. de la novela.

La "novela histórica", de acuerdo con Maigron se caracteriza por información histórica, color local, exotismo, evocación de civilizaciones lejanas sea en el tiempo o en el espacio aun cuando contemporáneas, nostalgia de cosas pasadas, Realista en costumbres, amiga de presentar con mucho de legendario o de exageración a personajes representativos o raros, ha tenido y tiene muchos famosos cultivadores. Basta recordar a Chateaubriand (Genio del cristianismo, Los Mártires); Walter Scott en "Ivanhoe"; Fenimore Cooper. Alfredo de Vigny, Balzac, Dumas, Víctor Hugo, Manzoni, Gómez de Avellaneda, Espronceda, Larra y otros en diferentes países imitaron a Walter Scott.

Después tampoco se separó la historia de la novela como lo prueban obras de Flaubert, Tolstoi, Wallace, Pérez Galdós, T. Mann, Wiseman, Anatolio France, Enrique Larreta con sus novelas históricas del naturalismo. Durante el siglo XIX sufre la novela una evo-

lución asombrosa, sin parangón con los demás géneros literarios. Gaillois dice: "su ambición no conoce límites. No hay ciencia cuyos últimos trabajos no saquee. No siempre se trata de simples vulgarizaciones. El novelista se propone realmente escribir historia, hacer sicología, sociología y la mayor parte de las ciencias le deben mucho".

"El aporte a la Historia a que también asiste se ha hecho, no cuando el novelista cree hacer historia, que sería el caso de la **novela histórica** o de la **biografía novelada**, sino cuando extrae de la sociedad, donde transcurre su existencia material para su obra. En los últimos años en todo el mundo han surgido formas novelísticas novedosas que atienden la atracción que ejerce sobre los públicos la historia. La novela moderna tiene como tema la vida humana verosímil. De ahí que se diga: para escribir la Historia de nuestro mundo contemporáneo será necesario recurrir en la misma medida que al análisis de los archivos y los hechos materiales a la literatura de la época y dentro de ésta especialmente a la novela.

"El novelista para obtener sus personajes tiene como posibles tres métodos. En primer término utilizar personajes reales y notorios (en "Juan Cristóbal" de Romain Rolland y en "Los Thibault" de Du Gard actúan Jaurés, Pío X, Mussolini y en "Contrapunto" de Huxley sus amigos, varios de ellos intelectuales famosos. La segunda es crear un ser nuevo, inexistente poniendo en circulación tipos rara vez encontrados en la vida misma como aconsejaba Dostoievsky. La tercera cantera del novelista es recurrir a su propio carácter, a su propio destino dando la novela inconfesablemente autobiográfica en la que el autor se confiesa en público. Madame Bovary soy yo, expresó Flaubert. O tam-

bién su personalidad sublimada, no la auténtica puede expresar el novelista. De ahí la frase de Ortega y Gasset: **“no en la invención de acciones sino en la invención de almas interesantes veo yo el mejor porvenir del género novelesco”**. (1)

Hay pues muchas relaciones entre Historia y novela. La novela puede servir a los fines de la investigación histórica, Menéndez Pelayo decía a propósito del “Libro del buen amor”: como fuente histórica, vale tanto que si él nos faltara ignoraríamos un aspecto de la Edad Media, como sería imposible conocer la Roma imperial sin la novela de Petronio, aunque, Tácito se hubiera conservado íntegro”.

En Antioquia, las novelas y cuentos de Tomás Carrasquilla, para sólo citar al máximo de nuestros novelistas, son necesarias para el historiador. Y para citar un aspecto desagradable, el de la violencia, el historiador tendrá que leer e investigar las novelas de la violencia.

Historia y novela proporcionan al hombre actual grandes emociones.

Por esas relaciones íntimas entre Historia y novela y por el hecho histórico de una “Novela y Cuento Antioqueños” he querido escribir este sencillo ensayo, que escritores más autorizados y técnicos, perfeccionarán.

---

(1) Carlos A. Rama “La Historia y la novela”, Buenos Aires 1970, p. 49.

En la novelística colombiana se pueden distinguir cualidades especiales, de acuerdo con las regiones. Así, podemos hablar del ingenio extraordinario en los escritores bogotanos para el chiste inteligente, mordaz y sarcástico y la intencionalidad de sacarle punta a todo. El narrador antioqueño tiende a la exageración y a la hipérbole, a demostrar su convicción, exagerada desde luego también, de que racialmente es superior. El narrador costeño, debido a que es una región donde abunda el moreno, tiende a los mitos, las rarezas, las supersticiones y gusta sobremanera de desembarazarse de eufemismos para decir las cosas más vulgares de la manera también más vulgar. (1)

De allí que entre ellos, aun en el mismo García Márquez, se encuentren tantas expresiones de vulgaridad arrabalera que peina a contrapelo. Bastaría citar autores como Zapata Olivella, Héctor Rojas en su horrorosa novela "En noviembre lle-

---

(1) Hay quienes califiquen a "Cien años de Soledad" como "cien años de porquerías".

ga el arzobispo"; "Mateo el Flautista", de Duque López y las soeces descripciones que se encuentran en "Cuatro años a bordo de mí mismo", novela de Zalamea Borda, con ambiente gaojairo.

Este prurito ha entrado en la narrativa hispanoamericana y en la antioqueña actual que acude con fruición al empleo de palabras de grueso calibre, describe con crudeza semipornográfica las actividades sexuales de los protagonistas casi que deleitándose en ello y que Lozano llama con su lenguaje bogotano "guatavitismo revolucionario y pornográfico proveniente del "boom" tropical." De ahí que podría hoy, como hace 35 años, convidar con Guillermo Valencia a los escritores, a desadamizar un poco la narrativa y la novela desterrando de su lenguaje, descripciones, diálogos y toda expresión de vulgaridad arraballera. Las voces nobles elevan y las vulgares tiznan el estilo de mediocridad y bajeza. Esas alusiones, a que son tan dados algunos narradores, a las funciones primarias de nuestra mísera animalidad desagradan. Preferible siempre el decoro de la expresión, la purificación del sonido verbal.

### EL PRINCIPIO DE LA NOVELA.

Curzio Altamar en "EVOLUCION DE LA NOVELA EN COLOMBIA" (1957) al analizar las razones para que en el Nuevo Reino de Gra-

nada, antes de su constitución en república no se hubieran escrito ni publicado obras de ficción cita varios autores. Algunos han escrito que la inexistencia de novelas en los exordios literarios de América entera y la espera prolongada de una era de la novela o la narrativa se debió a que la intensa realidad histórica de la conquista y la colonización, sobrepujó la capacidad imaginativa de los primeros escritores coloniales, impidió la creación "ahistórica" de un personaje en una fábula porque entonces apuraba más valor la fábula misma en que, cada soldado se protagonizaba con dinamismo trascendente de la individualidad. (1)

Era un mundo de ilusiones el del conquistador español, porque cualquiera que fuese la suerte que corriese, lo que contaba al volver tenía tanto de NOVELESCO que estimulaba más y más la ardiente imaginación de sus compatriotas y daba pasto a los sentimientos quiméricos de un siglo de caballería andante. Era la crueldad el rasgo característico del conquistador español? Su valor estaba manchado por la crueldad; pero esta crueldad nacía del modo como se entendía la religión en un siglo en que no hubo otra que la del

---

(1) "Alberto Curzio Altamar" Evolución de la Novela en Colombia, Bogotá 1957. página 6.

**cruzado. El valor de aquellos descubridores era que la desproporción entre los combatientes era tan grande como aquella de que nos hablan los libros de caballería, La vida del aventurero español constituía un capítulo más y no el menos extraordinario en las crónicas de la caballería. (2)**

Autores muy ponderados condenaron por mucho tiempo las obras de ficción, no sólo desde el punto de vista moral sino precisamente desde el punto de vista artístico, "Envenenadores públicos" llamó a los novelistas Pedro Nicole. Juan Luis Vives condenó las "historias de vana profanidad cuya lectura engendra hábitos perniciosos. José Eusebio Caro, en Colombia, protestó a mediados del siglo XIX contra las novelas: "Cuando las lecturas de los libros sabios y profundos se sustituyen con novelas, los resultados son los mismos porque es detestable esta inundación de novelas. Víctor Hugo, Eugenio Sue, Federico Soulié; Jorge Sand, Alejandro Dumas y qué sé yo cuantos otros, son los que han acumulado "the huge Amonut of mischief". La literatura de pura ficción, tengo para mí que es en su esencia mala. Tengo la convicción profunda de que si se destee-

---

(2) M. A. Caro "Obras Completas". Tomo de "Estudios Literarios", Bogotá 1920, página 392.

rrase del mundo toda novela, el género humano haría una ganancia incalculable". (1)

Monod escribió: "llamad malsano, pernicioso, nefasto, el libro, cualquiera que sea, que disminuye en nuestro fuero interior el respeto de nosotros mismos, el respeto de la vida". Andrés Rousseaux se quejaba de tanta novela que sólo camina entre lo horrible y lo obsceno. Y Mauric, "yo veo que nuestra literatura actual se lanza a caminar por el sendero muerto del erotismo y la abyección que no lleva a ninguna parte sino es a los gritos desarticulados de la demencia". (2)

## SIGLO XVI.

En el siglo XVI se desconocía en castellano la palabra novela. El "roman" en cuanto a tema y nombre es una invención francesa que se extendió a la Romania. En el siglo anterior, "romance" se aplicaba en España a las canciones épico-líricas de los héroes nacionales. Probablemente fue CERVANTES quien primero importó de Italia el vocablo novela, para designar con él

---

(1) Apartes de una carta de Caro a Julio Arboleda en "Obras escogidas de J. E. Caro, Bogotá 1873.

(2) G. Sagehomme. "Repertoire Alphabetique de 15.500 auteurs". París 1951 p. VIII.

narraciones de mediana extensión, tal como se solía en el país de origen y se usa ahora en Francia, Alemania y en la misma Italia, dice Henríquez Ureña.

Karl Vossler dice que hay inferioridad inherente y constitucional de la novela con respecto al arte y la poesía. Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que elevarse un novelista a la noble dignidad de la creación poética debido a la misión de narcótico y estimulante a que se ordena la novela”.

“Miguel de Unamuno decía que el gusto por la novela le parecía denunciar en un individuo o en un pueblo cierto cansancio espiritual o cierta endeblez de espíritu. Los grandes poetas que levantaron en el tiempo la novela a la altura máxima de creación artística, lo hicieron cabalmente ridiculizando o parodiando la misma novela.

“La novela nació como empresa de entretenimiento, como suave recurso para matar el desgano y el aburrimiento y tuvo como propósito y motivo principal la distracción y el recreo de un público que sabía leer, pero que no entendía el latín o no gustaba ya de él”. (1)

---

(1) Curzio Altamar, obra citada, pág. 8.

La censura de libros no fue tan rigurosa y exigente como se ha creído por muchos, durante la Colonia, a pesar de que este ha sido caballo de batalla de la "Leyenda negra". En la misma España la purga inquisitorial recalca casi solamente sobre libros doctrinales sin que ninguno de los de ficción fuera puesto en el "Índice de libros prohibidos" elaborado por el Inquisidor Valdés. Consta que sobre las Indias españolas cayó un aluvión de libros de caballería y al delirio novelesco de la Edad Media se sumó el delirio heroico de conquistadores y cronistas. El Quijote fue popular en América, casi enseguida de su publicación en España.

La prohibición para las Indias provenía del riesgo en la doctrina: en el posible parangón que hicieran los indios entre la Sagrada Escritura y los libros "de vana profanidad" como eran llamadas las novelas.

Varios autores advierten que estas prohibiciones no alcanzaron a cumplirse perfectamente. Como sucede siempre en cualquier país, una cosa dicen las leyes y otra es la práctica. En 1605, en el mismo año de la publicación de "El Quijote", un mercader de Cartagena recibió cien ejemplares. Y a los dos años en varios sitios de la Nueva Granada se representan mascaradas en donde aparece la figura triste y todavía considerada ridícula de Don Quijote.

La leyenda negra contra España ha insistido en demostrar que la censura de libros fue rigurosa. Pero las numerosas pesquisas hechas en bibliotecas, demuestra que fue únicamente severa en libros de filosofía o de doctrina. En los libros de ficción fue muy amplia.

Curzio Altamar considera que nuestra novelística colombiana en calidad, es equiparable a la de nuestra poesía. Claro está que insiste en que es imposible darle valores universales, y mucho menos exigirselos, por la talla de un Tolstom, un Stendhal, por ejemplo.

González Ochoa dice que nos falta, en toda América, maduración racial, poseer alma, espíritu que defina, configure y personifique la nacionalidad. Nuestro país está en confección todavía, en hechura. No puede aspirar a altísimo nivel cultural, sin grado mediano de maduración. Como las de todo ser viviente verde, ostenta reacciones nítidamente crudas: de fermentación. Patria sin suficiente cultura ni estética todavía. En Antioquia Gamonalista, hija y poseída de algunas familias compadronas, pendiente de cenaculillos literarios y políticos. (1)

---

(1) Gustavo González Ochoa "Frente a la violencia. Medellín 1960, p. 409.

“No es posible que un pueblo, adolescente apenas en el concierto de las naciones pueda ostentar ni auténtica conciencia, ni libertad de criterio, ni madurez absoluta de pensamiento. La plenitud social de una Nación es cosa de muchos siglos. Primero cuaja la raza en moldes de estabilidad específica y después se fija su pensamiento. El espíritu colombiano es fluctuante y tornado; toma de aquí y de allá en el orden de las ideas, en el de la moral y en de las costumbres, componentes extraños y heterogéneos que robustecen y abrillantan el alma nacional sin constituir modalidades profundas y permanentes de la psicología colectiva. Todo cuanto producimos, organizamos y hacemos en Colombia lleva la marca de otro dueño y recuerda la fisonomía de autores extranjeros. Todo se imita, nada se crea”

(1) En síntesis, este análisis de Rafael Maya ha sido muchas veces tenido en cuenta por sociólogos e historiadores en los aspectos político, educativo, social, estructural, constitucional, religioso, etc. para concluir que en Colombia hay poca originalidad y se copia de otras culturas lo que ellas entregan ya hecho, sin suficiente adaptación o digestión nacionalista.

---

(1) Rafael Maya “Orígenes del Modernismo en Colombia”, Bogotá 1961, p. 12.

## NOVELA Y NOVELISTA:

Mucha novela y poco novelista puede decirse cuando se da vistazo a la producción de éste género en el mundo. También en Colombia puede decirse lo mismo, porque son muchos los escritores que se ensayan precisamente con éste género literario, difícil, para quien no tenga mucho qué decir, gran espíritu de observación, técnica para manejo del diálogo, dirección de los personajes y mantener el interés a través de la obra. No son muchas las novelas de escritores noveles que lleguen a satisfacer las exigencias y que logren perdurar pues casi todas se quedan en la primera y única edición.

Si el cuento es una novela abortada y por eso los grandes novelistas de todos los tiempos aprovechan los temas de desecho para hacerlos, sin embargo, cuando se trata aquí de cuentistas antioqueños, puede decirse que muchos buscan ante todo dejar en breves trazos muy bien o regularmente delineados ciertos rasgos característicos del antioqueño, especialmente popular. Cuando se leen con cuidado y cotejando personajes de todas las pelambres que uno ha tratado en su vida, en cualquier sitio de Atioquia, los cuentos famosos de Tomás Carrasquilla, Pacho Rendón, Efe Gómez, Wenceslao Montoya, y otros menores, comprende claramente que la presencia del

pueblo antioqueño es un hecho protuberante en el cuentista antioqueño.

También es muy frecuente, tanto en la novela como en el cuento antioqueños, el empleo del habla popular, el dialecto, al menos en la fonética y en la ortografía. Otros prefieren el camino directo del análisis del personaje o simplemente adjudicarle a un protagonista o a varios ciertos modo de ser del campesino, peón, arriero, minero, aserrador, compadre, etc. antioqueños. Por regla general el protagonista de ciudad, o sea la novela con escenario y actores de vida culta, adinerada, no es muy frecuente, aun cuando el mismo Carrasquilla en "Grandeza", tuvo cuidado de retratar ciertas costumbres del Medellín de fines del siglo pasado. El desaliño, desgairre folklórico, lenguaje pedestre, del antioqueño corriente, aun de ciudad y adinerado, está en la mayoría de las novelas y cuentos de esta sección de Colombia. Esa literatura sin artificios, por lo general; arrancada a la entraña popular, sin aderezos inútiles, espontánea, sincera y natural es digna de tenerse en cuenta, en ciertos novelistas y cuentistas antioqueños porque en ellos es obra del talento y de un espíritu artístico digno de aplauso. Verdadero cálculo mental, tuvo que haber en Carrasquilla, Rendón, Montoya y otros, para realizar obras tan admirables y que han llamado la atención de los críticos. Es que realmente la in-

vención artística, desde su origen hasta su remate es artificio y simulación, de lo contrario no sería arte sino naturaleza. (1)

“El arte, dice Maya, es un fin, es decir, un ápice a donde converge la razón, por más que el arranque primitivo proceda de las zonas del sentimiento. El mismo poema de Gutiérrez González, “Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia” tan encarecido como literatura espontánea, es obra de arte, en el más convencional de los sentidos, por más que allí todo esté novelado con el rastrillo de lo popular y casero”.

Por lo general, al estudiar la idiosincrasia, manera de ser y costumbres de varios novelistas y cuentistas, se ha podido comprender por qué retratan tan bien beatas, viejas chismosas de pueblo, señoritas fanáticas, eclesiásticos exagerados jugadores de cartas y dados, tañedores de tiple, borrachos, parrandistas, trotamundos, ramerías, mujerzuelas de la baja moral, campesinos, viejos o adultos avaros, usureros y ladrones; etc. Era que gustaban mucho de visitas, merodeos por custureros, parrandas en tiendas y cantinas pueblerinas o de vereda y diálogos cuidadosos y

---

(1) “Orígenes del Modernismo en Colombia, por Rafael Maya. Bogotá 1961, p. 125.

detenidos con montañeros, mineros, arrieros y antioqueños populares. Del mismo Carrasquilla se sabe que era muy aficionado a visitas de chocolate y a charlas de costurerós, fuera de su contacto inteligente y avisor con puebleños y campesinos.

### **La Novela Antioqueña, literatura de reconstrucción.**

Los cuadros de costumbres, novela y cuento antioqueño por antonomasia, son por lo general literatura de reconstrucción, recuerdos de infancia, adolescencia, juventud más o menos bohemia o parrandista y adultez aventurera en trabajos diversos y aun heroicos en sitios peligrosos llenos de diabluras y supersticiones, de mujeres rameras con halo de brujas, de borrachos pendencieros en tardes de descanso, de jugadores y tahures y de peones heroicos en selvas y cañadas, fuera de las vivencias de arrieros y viajeros de la época pasada.

De tal manera que esa literatura que dió lugar al fenómeno literario de la "novela y cuento antioqueños" es historia, es del pasado. Y todos gustamos de volver, así sea con la fantasía, al "dulce país de la infancia de nuestro pueblo antioqueño. Casi en todas esas novelas y cuentos, aparece por alguna parte el arriero que fue ima-

gen viva de ese pueblo; aun cuando prácticamente hace muchos años la enjalma, la silla de montar y el galápago se guardan como reliquia histórica o apenas tienen utilidad en campos y veredas.

La novela antioqueña poemática, prácticamente no existe, aun cuando hay varios ejemplares de la novela sentimental y romántica.

Hace ya muchos años comenzó una nueva fase de la novela antioqueña, centrada en lo social, en los problemas del hombre de escasos recursos, que vive en casas de barrios marginados o en tugurios. Hay pues visiones muy modernas del hombre antioqueño.

El fenómeno del urbanismo que concentró en el Valle del Aburrá casi dos millones de antioqueños y el haber rebajado en forma exagerada el antioqueño del campo, desplazó, como cualquiera puede observarlo, el interés de los novelistas por presentar al campesino, al arriero, al minero, etc. desde un punto de vista sentimental o romántico para presentarlo ahora en la angustia de esta época difícil, y ya viviendo en los suburbios o en los barrios marginados.

Por eso tal vez, en la novela de último cuño en Antioquia, se muestra con frecuencia gentes de pésima o mala alimentación, abandono de ni-

ños, aglomeración de hombres y mujeres en promiscuidad indeseable, barrios sin higiene y frecuentados por gentes sin dignidad y sin moral; asesinatos, prostitución, cantinas y traganíquelles, mujeres de vida licenciosa, marihuana, drogas, atracos, robos y cuanto ha rebajado el nivel moral hasta llevar a una franca miseria física, económica, moral, religiosa y social.

Debido a esto también se han dado novelas que llaman, de mensaje social socializante.

Curzio Altamar en su obra fundamental en el análisis de la evolución de la novela en el país y quien para su libro leyó diligentemente tantos centenares de novelas colombianas dice que desde hace muchos años, prácticamente poco después de la popularidad de "La Vorágine, de las novelas colombianas fluye un irrestañable pesimismo social, amargo y desilusionado y en ocasiones hasta pestilente, que toma direcciones contrarias a las de la alegre e inofensiva vena del costumbrismo tradicional.

Acaso sea esta la única forma literaria y artística en donde con mayor vehemencia y efectividad se haya dado voz a las protestas contra la injusticia social y a los anhelos de reivindicar al hombre del pueblo. (1).

---

(1) Curzio Altamar, "O. C. página 222.

Toda obra artística, auténticamente artística debe tener tinte poético. Y de esa significación carecen muchísimas de esas novelas. Muchas, inclusive de buenos escritores descuidan lo básico en una buena novela que es la belleza para mostrar compromisos ideológicos de ésta o aquella naturaleza, con exageración apasionada.

También se han adentrado en la utilización de vocablos fuertes, que siempre se han llamado vulgares o "reniegos", de grueso calibre y excluidos de la forma literaria. Hasta las alusiones a las necesidades fisiológicas dejaron el campo al verbo abierto y olfativo. Hay búsqueda de lo feo, lo vulgar, lo prosaico y chocante de la vida de las gentes ordinarias que se retratan, con fruición y desprecio; en algunos, a las formas aristocráticas, corteses y delicadas.

Este corto ensayo sobre "LA NOVELA ANTIOQUEÑA", no tiene méritos altos; sólo es el deseo de un amante de la literatura y muy aficionado a estas cuestiones, de despertar en críticos literarios autorizados y de fama, un estudio a fondo sobre el tema.

El problema religioso individual no aparece, excepciones escasas en la novela antioqueña; muy poco la novela intelectual, fantástica o científica, policial o terrorífica.

Mi intención no tiene alardes de ninguna clase; mal podría tenerlos, y para mal de mis culpas y gusto de quienes sólo paran mientes en lo negativo inevitable de toda obra humana, para luego resaltarlo con ánimo alegre y crítica peyorativa posando de críticos pontifices que anatematizan.

    El fenómeno, curioso para unos, pero muy natural para otros, de "La Novela Antioqueña", tiene como base el hecho del aislamiento en que vivió por siglos después de la conquista la gente de esta región de Colombia. El territorio fue poblado por vascos, castellanos y andaluces principalmente. Al ancestro vasco hay que atribuir la laboriosidad, el tradicionalismo, el espíritu de independencia, la fuerte cohesión familiar, el espíritu de iniciativa y la necesidad de agresión. A los pobladores castellanos se debe el orgullo del antioqueño y la dignidad colectivos, la vocación para grandes empresas y una cierta austeridad. De los andaluces provienen la hipérbole antioqueña, la viva imaginación y la riqueza expresiva del lenguaje. Una característica especial y muy digna de tenerse en cuenta es que la religiosidad y moralidad del antioqueño, son creación del clero nativo, pues muy poco después de la Conquista española, comenzaron a ordenarse sacerdotes, hijos de pobladores españoles y hasta el presente siglo, prácticamente, no hubo comu-

nidades de religiosos ni conventos de frailes. De vida efímera fueron las fundaciones de Jesuítas en Antioquia y de Franciscanos en Medellín en el siglo XIX.

Para comprender cuándo comenzó en Antioquia la novela regional, es preciso tener en cuenta esos enunciados; la característica de su catolicidad y moralidad, obra de sacerdotes seculares, no de Frailes; el aislamiento y las cualidades y defectos. En religiosidad gran devoción al Smo. Sacramento, a la Virgen Sma., a los santos; a las Animas del Purgatorio, la Cruz de Cristo y fuera de esto, gran profusión de novenas, imaginería, religiosa, abundante en iglesias, capillas y en cada hogar, libros sobre santos, Años Cristianos y Vidas de Santos, con un criterio maravillosista y con numerosos ejemplos basados en una época precientífica y pretécnica, que exageraba demasiado, etc. Una moral sexual muy exigente para la mujer, cuya virginidad hasta el matrimonio y fidelidad hasta la muerte de su esposo, era signo de gran dignidad. La fe católica dominaba en absoluto y la moral cristiana era ley suprema. No se sospechaba casi de una teoría filosófica o política falsas; un hombre que no asistiera a misa, era ser monstruoso, lo mismo que una joven libertina. A este gremio pertenecían únicamente las ramera. Las prácticas religiosas

primaban en todas las ocupaciones serias y las ceremonias imponentes de diversas épocas del año, lo mismo que los tres días de ejercicios espirituales para solteros, solteras, casados, casadas y niños, eran generales y lo único que concentraba muchedumbres. La dignidad en los negocios era proverbial: las gentes andaban con sus alforjas llenas de dinero por donde querían y cuando querían, aun de noche por lugares solitarios; se dormía a puerta abierta; nadie arrancaba lo que no sembraba; la borrachera era rara y un suicidio era algo que provocaba horror y se comentaba de generación en generación.

Desde luego, la vida de los territorios mineros, si era un poco distinta y en ella si abundaban los enredos de mujeres, el licor, el juego, los dados y la parranda. Además; en esos sitios aparecían las supersticiones, las brujas y las consejas más inverosímiles, junto con frecuentes crímenes de sangre.

### **Antecedentes de la Novela Antioqueña.**

Antecedentes de la "Novela Antioqueña", se han considerado siempre los Cuadros de Costumbres de Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo) y aun algunos artículos del literato o polígrafo mas famoso y digno de mención en nuestra literatura, Camilo Antonio Echeverri. Esos cuadros

de costumbres y algunos artículos no tienen hondura pues solo demostraban cierto prurito de descripción de costumbres, bailes, etc.

José Ignacio González dice y con mucha razón: "Después de la transformación política de 1886 (obra del genio de Núñez) surgió una renovación literaria de una madurez y firmeza literaria que alcanza hasta hoy. En 1894, Sebastián Mejía escribió en "La Miscelánea", que en Antioquia se leía mucha novela española, francesa y algo de inglesa.

Juan J. Molina en "Ensayos de Literatura y moral" dice: "se lee mucha novela de todas clases. "Los Misterios de París, Naná, de Zolá, obras de Walter Scott, Lamartine, Balzac, Fernán Caballero, Jorge Sand, Dumas, Juan Valera, Pereda, Pérez Escrich, Alarcón, Selgas. Esa obra del Sr. Molina, publicada en 1886, cuando habla de lo que se leía de literatura nacional en Antioquia, cita a los siguientes cuando dice: "En Colombia no se ha podido formar escuela: Los "Pizarros", de Felipe Pérez; "María" de Isaacs; "El Dr. Temis", de Angel Gaitán; "Martín Flórez", de Samper; "Don Alvaro", de Caicedo y Rojas; "Teresa", de Doña Soledad Acosta de S.; son los libros que se leen con más frecuencia. (1)

---

(1) José Ignacio González La "Novela y el Cuento en Antioquia, artículo de "El pueblo antioqueño".

Este Don Juan J. Molina había publicado una novelita corta "Los Entretactos de Lucía" y de esa misma época son dos de Don Juan del Martillo seudónimo de Camilo Botero Guerra que ya preludiaban la gran novela de Carrasquilla. Después de la guerra de 1885 se fundó en Medellín el "Casino Literario" del cual fueron nombrados socios honorarios Tomás Carrasquilla y Francisco de Paula Rondón. A dicho casino envió Carrasquilla su primer fruto literario. Disuelto este se formó la "Tertulia Literaria". Para la literatura antioqueña en general y muy particularmente para la narrativa, esos dos cenáculos literarios fueron de importancia trascendental. Por esas finales del siglo pasado figuraron revistas como "La Miscelánea", "El Montañés", "Alfa" que ayudaron mucho a despertar vocaciones literarias.

### **Qué es la Novela.**

Esta pregunta es difícil de contestar, porque hay teorías numerosas y a muchos libros les dan el nombre de novelas y no lo son. En cambio hay muchos que llevan otros nombres y lo son. Sin embargo Tomás Carrasquilla el máximo novelista de Antioquia, de Colombia, dice lo si-

guiente en "Herejías" (2): Novela es la aplicación de conocimientos y de sensaciones al hombre y a cuanto lo rodea, combinada en forma narrativa. Esto como procedimiento; como resultado, la novela es un pedazo de la vida, reflejado en un escrito por un corazón y por una cabeza. Si esta fórmula es absurda, sólo absurdos pueden deducirse de ella; si es exacta, como lo queremos suponer, la consecuencia es clara. Ella hace de la novela la manifestación suprema de la facultad humana. Suprema porque conocer implica ciencia y sentir implica belleza.

La novela, tal como hoy se escribe es a la historia lo que el Algebra a la Aritmética; ésta toma en concreto, aquella generaliza; la historia consigna hechos, individuos y tiempo determinados; la novela abraza a la humanidad en conjunto. Para pintar héroes la historia toma a Alejandro, a César, a Bolívar; la novela toma de estos lo que quiera, lo funde en un personaje y resulta el tipo: el héroe.

"Si toda la historia, como lo quiere Menéndez y Pelayo llega a escribirse realizada por el sentimiento, toda la historia cabrá en la novela.

---

(2) Tomás Carrasquilla' "Obras Completas" Epesa. Madrid. 1952, página 1.996.

Qué escala. Desde la Biblia hasta la vida de los santos; desde el Ramayana hasta el apólogo infantil; desde la Iliada hasta el cuento popular. Bien se nos alcanza que esta doctrina conculca algunas reglas y clasificaciones retóricas, bien se nos alcanza que la generalidad de los lectores sólo ve en la novela un libro de entretenimiento. Pero si fuera un asunto de entretenimiento solamente, no se escribiría sobre ella la balumba de libros que se han escrito”.

### EL IDIOMA POPULAR.

Sobre el idioma popular en que están escritas tantas y tantas novelas antioqueñas, tantos y tantos cuentos de antioqueños, no hay para qué presentar razones en pro o en contra, pues para cualquiera de estos motivos podemos aducir muchas.

Arango Ferrer, cuando hace años se quejaba de que la “Fundación Faulkner” no tenía incluido ningún novelista colombiano, en su lista de traducción, decía: “no se nos oculta la dificultad, casi la imposibilidad de traducir nuestras mejores novelas vernáculas, plagadas de parlamentosseudodialectales y la categoría que poseen algunas novelas colombianas en el plan internacional. Se llegó a creer que sería necesario traducir; por ejemplo ciertas obras de Carrasquilla,

de Rendón, etc. a un español corriente, en todos esos parlamentos dialectales y populares, para después entregarle esa obra a un traductor de cualquier idioma moderno. Hasta dónde, sería considerada barbarie literaria esa traducción, por ejemplo del último de nuestros clásicos, Carrasquilla, a un español corriente y luego a otro idioma, cualquiera se lo imagina. Pero será necesario si se quiere lograr que sus obras sean traducidas a otros idiomas, como lo han sido hoy en día las obras de García Márquez y de tantos otros novelistas colombianos.

Sobre ese parlamentoseudodialectal que recordamos, cabe la siguiente cita del mismo Tomás Carrasquilla: Cuando se trata de reflejar en una novela el carácter, la índole propia de un pueblo o de una región determinada, el diálogo escrito debe ajustarse rigurosamente al diálogo hablado reproduciéndolo hasta donde sea posible. Siendo la palabra lo que mejor da a conocer al individuo y a la colectividad, dado que la palabra es el verbo, el alma de las personas no debe esta palabra cambiarse por ninguna otra más correcta ni más elegante porque se les quita a los personajes pintados la nota más precisa de su personalidad. Que esto es chabacano, incorrecto? Lo será; pero no siempre lo pulido, lo culto, lo correcto, es lo hermoso. Se dirá, con este procedimiento se conculcan los preceptos gramaticales.

Claro está que sí. Pero si el artista en su empeño de reproducir lo bello y lo verdadero no tuvo en cuenta la moral cristiana, ni la moral universal por qué razón ese artista va a ser más respetuoso de la gramática?

Ahora bien; el lenguaje popular de región alguna del mundo no puede tener esa sintaxis correcta; ella es privativa de lenguaje culto, del lenguaje escrito; pues no siempre los académicos de la lengua hablan y se producen en la vida real con el mismo atildamiento y la misma propiedad con que escriben. En una palabra; el diálogo ajustado a las reglas gramaticales, modelado en los grandes hablantes, no se habla —en conversación al menos— se escribe solamente. Se ha dicho que nuestro lenguaje popular es áspero y feo y que por eso no puede tener cabida en la novela. Nos atreveríamos a sostener lo contrario; pocos habrá tan gráficos, tan expresivos, tan pintorescos como el que usa nuestro pueblo. Ese lenguaje es maltado de imágenes, de frases hechas, riquísimo en lexico, en voces viejas que sólo usan los clásicos, lo consideramos suficientemente bello para verterlo en un libro sin mayores componendas. (1)

---

(1) Tomás Carrasquilla. "Obras Completas", página 2003, Epesa Madrid, 1952.

Esta larga cita sobre el lenguaje popular utilizado por tantos escritores antioqueños, merece la pena para que comprendamos las razones muy poderosas que siempre se han tenido para utilizarlo.

Antes de iniciar el recuento de algunos novelistas y cuentistas antioqueños, es conveniente recordar que, de acuerdo con la idea de M. A. Caro: "lo que el conquistador español escribía o contaba, al volver a España tenía mucho de novelesco", podemos recordar que "La Relación" de Juan Bautista Sardela, ha sido considerada por Marco Jiménez de la Espada, español americanista "uno de los papeles más sabrosos que yo he leído del tiempo de la conquista".

Fue escribano de Robledo y relator de la campaña antioqueña, Antonio de Herrera y Tordesillas se documentó en Sardela, Fray Pedro Simón, en Sardela y en sus experiencias; Lucas Fernández de Piedrahíta siguió a Fray Pedro y a Herrera. Esa relación fue desconocida para nosotros hasta 1888 en que el General Antonio B. Cuervo dio con el manuscrito y lo hizo publicar. (1)

---

(1) Antonio Gómez Campillo, "Antioquia y Santa Fe de Antioquia", p. 285 en "Libro de Actas del Cabildo de Medellín".

# Novelistas y Cuentistas

## Antioqueños

**TOMAS CARRASQUILLA.**

Don Tomás Carrasquilla nació en Santo Domingo (Ant.) el 23 de enero de 1858.

En su "Autobiografía" dice él mismo: "Mis padres eran entre pobres y acaudalados, entre labriegos y señorones y más blancos que el Rey de las Españas. Todos ellos eran gentes patriarcales, muy temerosas de Dios y muy buenos vecinos. Fué mi padre maestro. "El Tullido", por antonomasia, protagonista luego de algún cuento mío. En casa de mis padres, en casa de mis allegados, había no pocos libros y bastantes lectores. Pues ahí me tenéis a mí, libro en mano a toda hora, en la quietud aldeana de mi casa. Seguí leyendo y creo que en el hoyo donde me entierren habré de leerme la biblioteca de la muerte, donde debe estar concentrada la esencia toda del saber hondo. Cualquier día me dio por escribir sin intención de publicar; y ahí emborronaba mis cuartillas. A nadie le contaba de mis escribanías. Pero como la gente todo lo husmea y el

diablo todo lo añasca, el día menos pensado recibí una nota por la cual se me nombraba miembro de un centro literario que dirigía en Medellín Carlos E. Restrepo en persona. Acepté la galantería y como fuera obligación sine qua non, producir algo para ese círculo, farfullé "SIMON EL MAGO", para los socios solamente. Pero Carlos determinó modificar la constitución y echar libro de todas nuestras literaturas. Aceptadísima fue por el publiquito antioqueño la miscelánea aquella. Allí salió mi relato. "Tratábase una noche de si había o no había en Antioquia materia novelable. Todos opinaron que no, menos Carlosé y el suscrito. Con tanto calor sostuvimos el parecer, que todos se pasaron a nuestro partido". Una vez en la quietud arcadiana de mi parroquia, mientras los aguaceros se desataban y la tormenta repercutía, escribí un mamotreto allá en las recondicteses de mi cuartucho. El manuscrito fue leído por gentes competentes que lo encontraron bien. Resolví sacarlo a la calle... El libraco fue leído, comentado y se vendió muy pronto. Don Rafael María Merchán y José Manuel Marroquín, que leyeron todo el manuscrito, encontraron aquello poco menos que detestable. Tal es la historia de "FRUTOS DE MI TIERRA". No tengo escuelas ni autores predilectos. Como a cualquier hijo de vecino, me gusta lo bueno en cualquier ramo".

Federico de Onis, en el Prólogo que escribió para la edición de "OBRAS COMPLETAS" de Tomás Carrasquilla, hecha en la editorial Epesa de Madrid en 1952, dice: "el primer reconocimiento de valor de Carrasquilla, fuera de Colombia vino de un enemigo del modernismo, y por eso, aunque justo, es de valor dudoso: el de Julio Cejador en su "HISTORIA DE LA LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA" (T. XI, 1919) donde le reputa el primer novelista regional de América, el más vivo pintor de costumbres y el escritor más castizo y allegado al habla popular, el más castizo y popular de los escritores castellanos del siglo XIX. Este elogio de Cejador más bien prevenía en contra de Carrasquilla a los lectores modernos, por estar su libro lleno de otros elogios semejantes inspirados en el criterio de negación de las formas nuevas de la literatura. Después de 1936 la consagración de Carrasquilla como gran escritor y su entrada en la literatura hispanoamericana fue iniciada por la crítica colombiana y confirmada por críticos valiosos, como los chilenos Torres Rioseco y Mariano Latorre y algunos de otros países".

Carrasquilla estuvo en oscuridad transitoria para América y para España y aún para Colombia, fuera de Antioquia donde siempre se le tuvo por gran novelista. Se le nombraba y admira-

raba pero de oídas. Rafael Maya pudo escribir el prólogo a "La Marquesa de Yolombó" publicada por la Jackson de EE. UU., explicando largamente la razón de la mala estrella de Carrasquilla, todavía en 1945.

Del famoso Prólogo de Rafael Maya a "La Marquesa de Yolombó"; son los siguientes párrafos:

"Las novelas de Carrasquilla son la historia de un pueblo. Tiene el maestro antioqueño algo de cronista antiguo y pasan por sus páginas, algunos aires de epopeya. Solo que no es candoroso como los primitivos narradores, sino todo lleno de malicia, de solapada sorna, de aguda ironía, de exquisita maledicencia. Desciende de los autores de la picaresca española. El novelista antioqueño es zumbón, y a veces malediciente, pero con un hondo propósito de moralizar. Se complace en descubrir y poner de relieve todas las flaquezas humanas, principalmente en lo que hace relación al bello sexo, pero siempre va implícito, por supuesto, pues parece que Carrasquilla siente horror de caer en la prédica y en la amonestación y exagera el lado flaco de las acciones humanas, con aparente delectación para que se le crea simplemente un pintor de costumbres.

"El costumbrismo tiene honda raigambre en Colombia y es bien sabido que en torno a esta

predilección por los llamados "cuadros de costumbres" se formó a fines del siglo pasado una asociación literaria que tuvo su órgano de publicidad, **El Mosaico** y produjo centenares de estos cuadros. Carrasquilla recoge esa tradición, la refunde y ennoblece para dedicarla a todo un pueblo o a vastísimos sectores sociales.

"El elemento descriptivo, agrega Maya, es escaso y sobrio en Carrasquilla, en lo cual se aparta de la tradición colombiana pues en nuestros relatos, cuentos y novelas predomina siempre el paisaje.

"Es grande la habilidad de Carrasquilla para describir acciones conjuntas. Es un técnico de la novela, desde el punto de vista de la estructura orgánica y de la disposición ordenada y metódica de sus narraciones. En Carrasquilla, tanto el plan como el desarrollo, por largo que éste sea, son cosa meditada de antemano en todos sus pormenores y realizada con perfecta conciencia sin que intervenga la improvisación. Los desenlaces de sus novelas son lógicos y coherentes y derivan de la entraña misma de la acción.

Carrasquilla escribió cuentos, novelas cortas y novelas largas; pero sus cuentos tienen toda la sustancia de las novelas y éstas toda la gracia y el interés de las narraciones breves.

Conoce, como nadie, los secretos del habla popular; sus frases respiran el propio vaho de la tierra. Nada aparece en su estilo ni difícil, ni retorcido, ni afectado. Carrasquilla creó en América lo que puede llamarse "la novela hablada. Las novelas de Carrasquilla son en su mayor parte dialogadas, pues es de advertir que es maestro en el diálogo y lo maneja con habilidad, soltura y propiedad.

Un extranjero estudió a fondo a nuestro mejor novelista y uno de los máximos del idioma castellano e inmediatamente surgió esa estrella literaria de la penumbra. Primero publicó Epesa de Madrid su obra completa en 1952 y luego Don Benigno A. Gutiérrez la volvió a publicar con anotaciones y especial cuidado, en la Bedout de Medellín.

A la primera edición que se hizo de "OBRAS COMPLETAS" de Carrasquilla, el Dr. Emilio Robledo, Presidente por varios años de la "ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA le agregó un "VOCABULARIO DE AMERICANISMOS, MODISMOS Y REGIONALISMOS". El escritor canadiense Kurt Levi estudió a fondo la obra de Carrasquilla y contribuyó mucho a la popularidad actual de este "náufrago asombroso del Siglo de oro español", como lo llamó Lleras Camargo.

Fue siempre un escritor independiente, agrega Federico de Onis y su mayor mérito y originalidad se manifiestan en su capacidad para librarse de la imitación directa de todo influjo. A los 38 años comenzó a escribir para el público y terminó su labor admirable en 1936 con su última obra "HACE TIEMPOS" ya de 78 años y casi completamente ciego.

En carta a un amigo (en 1906) le manifiesta que escribe por apremios económicos, estando como está arruinado. Sin embargo los que lo conocieron dicen que no fueron muchos esos apremios pues tuvo con qué pasar modestamente, tanto más cuanto que él permaneció soltero y sus costumbres fueron sencillas.

El mismo, en su "Autobiografía", dice que es un hombre indolente, perezoso y falto de ambición de dinero. Por eso se ha dicho que fuera de escribir no hizo nada importante en su larga vida. Fue, como dice Onis, espíritu crítico más que de acción. Sincero, desenfadado y mordaz aunque en el fondo bondadoso. Como hombre de amistad fue estimado y los literatos de toda clase que lo admiraron y trataron le dieron desde muy poco después de sus primeras publicaciones el apelativo de EL MAESTRO CARRASQUILLA, por antonomasia.

Durante su vida, Antioquia se transformó rápidamente y pasó a la era industrial; de una sencillez aldeana, aun en el mismo Medellín, a la civilización urbana industrial, que hoy ya es tan grande. En su vejez se definió a sí mismo con éstas frases: "Soy un viejo conservero; lo que se llama un semanasantó. Las inquietudes de la actualidad no me inquietan; los trastornos no me trastornan. Veo en ello el anhelo del Bien, la sed de lo eterno, que mueve a la humanidad. Sé que sobre este mundo que se agita está el reino infinito de las almas; está Cristo. Sé que a Saulo lo derriba de su caballo el rayo providente; sé que al Malhechor le basta un grito de conciencia para alcanzar el paraíso".

En "Tonterías" (Epesa Madrid pág. 1.859) dice sobre la historia: "EL PASADO es lo único que existe realmente. Y existe en todo y en todo momento. Cualquiera época del mundo es el contenido y el resultado de las anteriores, es el cúmulo, la trabazón, el enredo de lo que ha sucedido. Del pasado vive el Hombre y en el pasado se apacienta y en él se arraiga como el ciprés en el camposanto. Y si aspira a la posteridad, en las anterioridades habrá de fundar su aspiración. De ahí su empeño por esclarecer y precisar ese otro Hacedor, que todo lo origina; de ahí los mitos con sus símbolos, la prehistoria con sus dudas, la tra-

dición con sus vaguedades, la historia con sus apreciaciones; la epopeya con sus hazañas; de ahí la leyenda y la conseja; el cuento y la novela; el comentario y el chisme; de ahí los archivos y los protocolos; los documentos en piedra, en metal, en barro, en madera y hasta en trapo. El hombre ha menester de alharacas, cantinelas y remembranzas para glorificarse en lo que ha hecho y ha vivido; ha menester del Pasado como el alimento del organismo. La gloria, en toda lid, no está precisamente en las acciones mismas; está en contarlas, en divulgarlas por los cuatro vientos. Dígalo si no la indiscreción suprema de los escritores y tenorios, de toreros y cantantes, de grandes y pequeños. No está la monta en hacer sino en que se sepa lo hecho. ¡Oh grandeza del Pretérito! ¡Oh vida la vivida!

“Con frecuencia, por mostrarnos como hombres de la época; por alardear de nuestra elasticidad mental, renegamos del Pasado. Tal pretensión es risible: ir contra el padre es atentar contra el hijo; admirar el fruto es admirar la simiente. Si bien se mira, no hay tal Presente ni tal Porvenir. La idea del tiempo no es para que se la vaya tragando cualquiera a primer masticada. Los sabios, a más de dividirlo por lo astronómico y cronológico, han tenido que partir el supradicho tiempo como a los verbos las gramáti-

cas, en pasado, presente y futuro. Pero vamos a ver: el Presente es una convención plausible y razonable; es una época, en parte vivida, en parte por vivir; mas si este convencional presente ha de medirse por cronómetro, más se demora uno en mentarlo que él en acabarse; cada segundo que transcurre al abismo cayó. Cuanto al Porvenir nada hay que alegar; la palabra lo dice; y si el tiempo acaba, también en cualquier instante lo coge la muerte, como a todo bicho viviente. Es pues una cosa en el aire, un giro en descubierto. No queda entonces más que el Pasado. Recordar y comentar lo propio es la vida. El recuerdo y el comentario de cuanto hemos sido y obrado constituye la celebridad al alcance de todos; el recuerdo y el comentario son las dos patas en que se planta cada hijo de vecino ante el espejo de su vida, para que el mundo le contemple y para contemplarse a si mismo”.

La novela más famosa, literariamente hablada, es, LA MARQUESA DE YOLOMBO en la que se reconstruye el pasado de una población antioqueña del siglo XVIII a fines de la colonia y principios de la independencia.

Me he detenido un poco en Carrasquilla por tratarse del representante máximo de la novela no sólo de Antioquia sino de Colombia y porque se ha dicho con razón que a esa generación per-

tenece un momento estelar de la novela antioqueña.

**FRANCISCO DE PAULA RENDON.** Nació en Santo Domingo el 11 de mayo de 1855. Estudió en su pueblo y en Medellín, donde alcanzó a comenzar Derecho, pero sin concluir su carrera debido a la guerra de 1876 que tan grandes males causó en Antioquia. Regresó a Santo Domingo y allí fue Notario desde 1887 hasta su muerte en forma súbita y de un ataque cardíaco en plena calle el 28 de noviembre de 1917.

Sus padres fueron Jesús María Rendón y Ana Tilde Trujillo. Murió célibe "Don Pacho Rendón", como se le nombra siempre y ha sido calificado de escritor digno de aplausos por la manera tan certera como logra dejar impreso en la mente el modo de ser de niños, montañeros, patronos y gente de su tierra Santo Domingo, que es la de Antioquia. Tanto Santo Domingo como los pueblos vecinos y Medellín, fueron los que dieron la materia novelable, a esos dos grandes de la novela y el cuento antioqueño. Don Benigno A. Gutiérrez publicó en 1954, con notas marginales, "Cuentos y Novelas de Francisco de Paula Rendón". Comprende lo siguiente: "Pecados y Castigos", capítulo de la novela "El Redentor"; "Inocencia", novela corta; "El Palacio de la Felicidad", cuento; "Lenguas y Corazones", cuen-

to; "Sol", novela corta; "Necrología"; "Regalo de Bodas", "Drama Intimo", "La Leyenda del nuevo maná", "En Zaragoza"; "Corpus", "En la Tierra del oro", "Cronicón del Corpus Christi", y "Yolombó", incompleto.

En Inocencia abundan frases y escenas reveladoras del alma montañesa y están muy bien descritos todos los personajes.

Sobre el lenguaje que hablan los personajes de sus novelas, lo mismo que los de Carrasquilla y varios otros escritores antioqueños, transcribo textualmente lo que dice Carlos E. Restrepo:

"Estimo como un grande adelanto en literatura el procedimiento empleado por Pereda en España y por Tomás Carrasquilla entre nosotros, lo mismo que el de Pacho Rendón consistente en transcribir gráficamente el habla popular; nada mas antiartístico y chocante que leer lo que dicen los palurdos, escrito en estilo académico; pero tampoco puede sostenerse la doctrina de que ese lenguaje debe escribirse exactamente como se habla, por dos razones muy sencillas; porque no se podría escribir ni se acertaría a leer; ese lenguaje tiene sonidos, inflexiones y gestos que necesitarían —para ser traducidos a la escritura— de signos que no poseemos. Desafío al más capaz de nuestros novelistas a que haga sensible

el sonido con que hablan nuestros labriegos de Guarne, a que escriba este ju-ju que usamos emitir a boca cerrada, con sonido puramente nasal y con el cual unas veces aprobamos, otras desaprobaríamos y en las más nos damos por enterados de lo que se nos dice, según la entonación que le demos. El propio amigo Carrasquilla, que ha extremado un tanto la teoría, no es capaz de atrevimientos menores. Esta habla antioqueña, como cualquiera otra que se tome de las obras de Carrasquilla, está muy lejos de ser exactamente la nuestra, Rendón es ameno en el narrar y elegante en el decir y de un poder descriptivo admirable.

**EMIRO KASTOS.** Nació en Amagá el 23 de agosto de 1823 y murió el 5 de noviembre de 1894. Su obra "Mi Compadre Facundo", es una estupenda pintura de las costumbres antioqueñas. Escribió y publicó también "Impresiones de Viaje al Cauca" en el tomo XXIX. Dice las cosas que siente y como las siente; realista, catador de reconditeces antioqueñas o mejor del pueblo montañés. Sus artículos de costumbres en sentir de C. A. Echeverri son donosísimos, llenos de gracia, impregnados de amargas ironías. Tal vez le pasó lo que El Tuerto le pronosticó si seguía haciéndose millonario y se divorciaba de la literatura, porque no volvió a escribir sino muy po-

co, después de la obra que lo inmortalizó. Así le dijo: "que lo entreguen a la plutología y lo vuelvan cicatero y que lo conviertan en uno de aquellos viejos mantecosos, buchones y de chaquetón de dril y de zapatos amarillos que fueron la pesadilla de usted".

**GASPAR CHAVERRA.** Este es el seudónimo de Lucrecio Vélez escritor muy famoso en su tiempo, hoy olvidado, aun cuando con méritos para reedición. Publicó "Rara avis", en 1911, novela corta y numerosos cuentos en revistas y diarios. Su estilo tiene gracia, su lenguaje a veces arcaico, agrada. Es irónico y a veces sarcástico.

**SAMUEL VELASQUEZ.** Nació en Santa Bárbara y es autor de varios cuentos, de las novelas cortas "Madre" y "Al Pie del Ruíz", la 1ª de muchas sensibilidad y ternura "Madre" fue traducida al francés y al polaco. El P. José J. Ortega dice que cuando fue traducida al francés se publicó en "Le Figaró" de París. Fue ganadora de un concurso de novela corta sobre costumbres antioqueñas, patrocinado por "La Miscelánea" de Medellín en 1896. Escrita con sencillez y hondura, tiene brochazos descriptivos breves y eficaces. Altamar dice que los mismos campesinos con sombreros de iraca y guarniel pendiente del hombro, honradotes y decentes se recatan en las páginas perspicaces de las otras dos

novelas ("Al pie del Ruíz" e "Hija"). Estas, así como otros cuentos de Samuel Velásquez están fatigados de un sentido trágico y fatalista, que recordó a los críticos la técnica de la novela rusa.

"Al pie del Ruíz", publicada por Carlos A. Molina en 1897 es novela estupenda por la pintura de las costumbres populares, el pasajismo literario, la localización de escenas. Velásquez allí copia con exactitud lo que ve y lo que pasa con realismo suave. Se destaca en esa novela, la figura del deber encarnada en Dolores, mujer que lucha con adversidades y mala suerte, sin miedo a la calumnia y llena de resignación cristiana. Entre las figuras femeninas creadas por novelistas colombianos, esta Dolores de Velásquez, cabe destacarse como ninguna. Es una creación estética por muchos cuadros llenos de entraña poética, por el amor que se pasea por tantas de sus páginas, por el colorido descriptivo que inunda la obra.

Cuentan que cuando Velásquez presentó su obra "Madre", para el certamen de "La Miscelánea sobre novela corta de costumbres antioqueñas, lo hizo con timidez. Pero se acostó sin saber que a la siguiente mañana amanecería con la aureola de celebridad. Aquel cuadro de las montañas bastó para acreditarlo de vigoroso pintor de costumbres. En la revista "Crítica de Historia y

Literatura de Madrid escribieron de esa novela lo siguiente: "El Sr. Velásquez es un novelista de cualidades sazonadas y sobresalientes, tiene originalidad, vigor y un acierto aún en aquellos pasajes que mas suelen denunciar a los principiantes. Ha tenido acierto hasta para escoger asunto yéndose a buscarlo en las costumbres de los mismos arrieros antioqueños, es decir, en la esfera popular.

**EDUARDO ZULETA.** Nació en Remedios (1862) y murió en Bogotá el 12 de agosto de 1937. Fue Rector de la Universidad de Antioquia y de la Facultad de Ingeniería y Minas. Diplomático y miembro de la Academia Antioqueña de Historia. En 1897 publicó su novela "Tierra Virgen" que provocó muchas polémicas y fue señalada como de tendencias socializantes. Don Tomás Carrasquilla la estudió en "Herejías" y dice: la obra nos parece armoniosa y artística, más psicológica que descriptiva, dado que estudia más el alma de los personajes que el fondo del cuadro. No hay allí nudo ni acontecimiento que aprieta, que haga converger los sucesos a uno, principal y determinado. El temperamento de Zuleta no es colorista. A fuer de médico entiende más de escalpelo que de pinceles; se va más al alma de los personajes que al lugar donde habitan. Es más universal que colombiana; no resuelve nin-

gún problema, no tiene tendencia alguna: es de las del arte por el arte". Desde España J. M. Pereda, nada menos, dijo señalaba con piedra blanca esa novela de Zuleta, por su color, por su sabor y por sus tendencias nobles y porque muestra un novelista de grandes alientos, de sagaz y profunda mirada.

**ROBERTO BOTERO SILDARRIAGA.** Su novela, "Uno de los Catorce Mil" basada en un episodio de las guerras civiles del siglo pasado. Narra con gran interés y colorido. "Sangre Conquistadora" muestra una raza de conquistadores de vida dominadora. Es de tipo legendario.

**JUAN JOSE BOTERO.** Nació en Rionegro en 1840 y murió allí mismo en 1926. Es autor de una novela muy famosa y de gran ternura; encantadora por la leyenda histórica que recrea: "Lejos del Nido" (1924). Esta es una de las más famosas novelas antioqueñas, romántica y sentimental admirablemente urdida a la manera de Dickens, dice Arango Ferrer. Entre sus cuentos famosos están: "Duelo a taburete", "Cazadores de Guamito", "Juana la Contrabandista".

**ALFONSO CASTRO.** Nació en Medellín en noviembre 1878 y murió en Bogotá en octubre de 1943.

Médico y escritor conceptuoso, de estilo a veces muy agradable y en otras árido.

Su primera novela provocó escándalo y verdadera persecución contra la mujer más grande que ha dado Colombia y la mayor que ha dado el catolicismo en los últimos dos siglos, según conceptos ya autorizados: la Sierva de Dios Laura Montoya, escritora, desde luego muy superior a él.

En la obra "De mis libres montañas" editada por la Tip. Búfalo en 1931 en Medellín 211 p., hay una serie de cuentos que dan a comprender el sentido, la fuerza y el ánimo que movió su pluma, casi siempre. Se preocupó por mostrar la injusticia en cuádrillos de intención contrastada. Por ejemplo "Ironías", muestra el contraste entre la esposa de un hombre tacaño, a pesar de sus haberes, y la petulancia de la concubina de ese mismo marido, abierto, amplio, con ella. "Nido de odio" es la horrenda tristeza que siente todo ser noble ante la frialdad del rico, frente a la miseria, el hambre y la desgracia. En ese cuento sale verdadero el dicho famoso: "el dinero tiene la horrosa propiedad de hacer tales como él, a quienes le sirven: fríos, duros y sucios"... "San-són montañés", es un cuento bien urdido que nos muestra cierto aquel dicho antioqueño: "toda águila encuentra al fin su cirirí". Y la alegría

que se siente cuando al altivo, perdona vidas, al soberbio empenachado y temido, le sale alguien que lo humilla, en reparación de tantos humillados por él. "Justicia" es una acusación dura contra la justicia que tantas injusticias comete constantemente y hace crispas los nervios del que siente. En "El amigo", muestra los efectos de la morfina, "Saviacriolla" el más largo, 61 p., es pesado por el exceso de narración descriptiva, la clara intención del autor en muchos parlamentos y su anhelo de zaherir, defectos que siempre se le señalaron cuando publicaba sus obras. En Castro, a través de sus cuentos y novelas es demasiado visible su tendencia, a predicar contra defectos, vicios y personas, seguramente por su profesión de médico preocupado por los problemas sociales, económicos, educativos del vulgo y por los defectos graves de la burguesía, que conocía muy bien ya que entre ella vivía. La prosa es directa en Castro, adornada a veces en exceso cuando se trata de describir paisajes, viril, admonitiva, y fácil para lograr en algunos de sus cuentos rasgos de universalidad en los seres que retrata. Yo he creído que en su época fue combatido porque seguramente, como le pasó al mismo Carrasquilla, a Zuleta, ciertos rasgos y defectos zaheridos con furor en veces, en sus cuentos, resultaban copia de alguno o de algunos personajes. En todo caso es un cuentista tal vez el más fecundo

de los que ha dado Antioquia, después de Carrasquilla, de la escuela naturalista. En "Clínica y espíritu" se narra la vida profesional de un médico caballeroso pero descreído; "El Señor Doctor", (1927); "De regreso" en el que describe la angustia de un recluta que regresa de la guerra de los mil días feliz de poder abrazar nuevamente a su madre y casarse con la novia que dejó y quien le hizo promesa de casarse al regreso. Como la madre ya ha muerto y la novia ideal ya es esposa, se entrega a la bebida; "Vibraciones con estos cuentos: Anima mea, caricatura de uno de los personajes típicos bogotanos de principios del siglo y muestra a un hombre que comete crímenes con la excusa de que tiene que hacerlo ya que por sus inmensos pies no puede correr y debe defenderse hasta que es desarmado por otro más listo y lo humilla: "El Alfiler de oro", "Stradivarius criollo", un violinista por su pobreza emplea su violín para caja mortuoria de su hijito muerto y unos ladrones, cuando iba al cementerio se lo robaron creyendo que se trataba de un violín; "El Muerto" excelente cuento en el que se muestra la fuerza de una pasión sexual que no retrocede ante nadie, "Notas humanas", colección de cuentos y poemas en prosa: "Los humildes" (1916); novela; "Anima expuesta, folleto de crónicas. "Notas humanas" (1901) en el que se muestra ya dedicado con su labor literaria, que no dejaría hasta

la muerte, a denunciar injusticias, hablar en favor de los humildes, los pobres, los infelices y a protestar con las descripciones naturalistas de ciertos protagonistas y antagonistas de sus cuentos contra las injusticias sociales y los vicios de los ricos, gamonales y aprovechadores de toda clase.

Me detuve más de lo acostumbrado en este corto folleto, en este autor, porque es el que más ha empleado la denuncia, la protesta en favor de los pobres y contra los poderosos, autoridades y profesionales y ricos o comerciantes estafadores, aprovechadores, fríos y violentos. Muy de la moda de hoy, aun cuando Castro es de principios del siglo. Y además, porque en su corta-novela "Hija Espiritual" hizo un mal inmenso, pero fue, como se dice, "verdugo de una santa" ya que, quienes en Europa han estudiado las obras de la Madre Laura, muy superiores en todo sentido a las de cualquier mujer, que como bien se dice escribió una sola y larga y asombrosa novela, la de su vida o Autobiografía y ha sido saludada como la mujer más grande que ha dado no solo Colombia, América, sino el catolicismo mundial en los últimos dos siglos.

"Hija Espiritual", fue reeditada por curiosidad, con motivo del centenario del nacimiento de la Sierva de Dios (1974). Eva Castro, discípula

de la Madre Laura, en el mejor Colegio que entonces había en Medellín (1904) en vísperas de la boda, resolvió no realizarla, por sentirse con vocación religiosa. La Madre Laura, entonces Srta. Laura, le aconsejó hasta convecarla de que no tenía vocación y a los pocos días contrajo matrimonio.

El Dr. Castro, de ideas anticlericales, publicó esa corta novela para confundir las educadoras católicas y en ella aparece su hermana acariciando, no un niño que acaba de nacer sino uno de leña en un manicomio a donde la había llevado la malignidad de una mala maestra. Como la polémica fue grande, la Sierva de Dios publicó "Carta abierta al autor de Hija Espiritual", con retoques y ayuda de Tomás Carrasquilla, que confundió al novel novelista. Generalmente sus obras fueron de intención, es decir para denunciar, criticar y despertar inquietudes.

**GABRIEL LATORRE.** Nació en Medellín el 18 de marzo de 1868 y murió en Medellín el 23 de febrero de 1935. Fue un esteta autor de un drama, poesías, traducciones en verso y la novela corta "Kundry" que pasa entre las clases altas de Medellín. Bien escrita y elogiada por Unamuno. No se volvió a reeditar. Publicó también el drama "Susana" y lo que más fama le dio: "Estética y Literatura española". Fundó "El Monta-

fiés" (1897), cuaderno periódico de arte y literatura, que publicó escritos autóctonos. Allí comenzó sus publicaciones Tomás Carrasquilla.

**CESAR URIBE PIEDRAHITA.** Publicó la novela "Toá" narraciones de caucherías en el Putumayo y el Caquetá y después "Mancha de Aceite", novela de petroleras. venezolanas, con tesis antiimperialista insinuada en el fondo de un proceso amatorio.

Otero Muñoz dice que era un hombre en ascuas ardido de inquietudes.

Es muy notoria la intención de protesta por las injusticias en sus dos novelas.

**JOSE RESTREPO JARAMILLO.** Este autor no es costumbrista sino preocupado por cierta originalidad en sus relatos. Publicó "Roque", "La Novela de los tres", "David hijo de Palestina", "Dinero para los peces". Su cuidado especial fue la novela y el cuento de carácter psicológico, de factura muy moderna. Su estilo es agradable, elegante. Sus relatos "Un día de Consulado" y "Mi amigo Sabas Pocahontas", fueron editados en 1945 por la Biblioteca de Cultura Colombiana.

Arango Ferrer dice que en "David hijo de Palestina" (1931) dio a nuestra literatura una

de las novelas mayores: un análisis espectroscópico del pueblo antioqueño cuyo origen judío acepta sin reservas y sin documentos. El lector acostumbrado a Carrasquilla o a otros narradores antioqueños rechaza ese estilo: estepa rusa en montaña antioqueña no cabe. Pero la manera de adentrarse en la psicología de los personajes acaba por darle al observador las rutas de la nueva novela que inician Paul Bourget y Dostoyevski. Es el más original de los novelistas antioqueños.

**LUIS LOPEZ DE MESA.** Publicó en 1928 "La Tragedia de Nilse" y "La biografía de Gloria Etzel" (1929). Estas dos obras han sido llamadas incalificables aun cuando él las llamó novelas. Son confesiones de un sabio que por pudor profesional racionalizó la pasión amorosa y edificó sistemas estéticos y filosóficos sobre el baluceo de una platónica sensualidad. En ellas hay muy poco de novela y por eso Zalamea Borda lo ridiculiza como novelista, Curzio Altamar dice que la vestedad del paisaje le impone a López de Mesa un sentimiento de dilución del ánimo en el mundo y lo convida a una divagación panteísta, muy en consonancia con el sentido de su restante obra. En todo caso la obra de ficción de este autor es tenida como cosa accesoria en su restante obra literaria.

La fronda literaria de sus primeras obras fue cortada después y adquirió ese estilo tan suyo, mezcla del castizo idioma del siglo pasado y las filigranas modernistas. En estas llamadas novelas hay admoniciones y prédicas de misionero laico, tan característico en él, como afirma R. Maya.

**EFE GOMEZ.** Francisco Gómez Escobar, que fue su nombre de pila nació en Fredonia en 1873 y murió en Medellín en 1938. Es uno de los grandes valores antioqueños en el campo de las investigaciones científicas y en la literatura. Sus actividades profesionales se encaminaron siempre al ampleo de los más modernos procedimientos técnicos en el laboreo y la explotación de las principales fuentes de riqueza aurífera de Antioquia. En su Cátedra de Metalurgia dejó discípulos aprovechados que sirvieron muchísimo. Su estilo es castizo y pulido y en el cuento marcó un momento de gran importancia en la literatura antioqueña. Pinta las escenas populares campesinas y las faenas del minero, con enorme colorido y dramatismo; con vigor y originalidad que dejan magnífica impresión en el lector. En su novela "Mi Gente", dice José Ignacio González, entre cuento y cuento no hay solución de continuidad sino aparente; por eso no fue un despropósito el que realizó al reunirlos todos, o poco

menos, en esa novela. No importa que no haya un plan rígido y que la acción se entrecruce o se corte aquí o allí para agrupar los episodios siguiendo un plan emocional. En 1945 se reeditaron sus obras en varios tomos: "Mi Gente", "Guayago Negro", "Retorno", "Un Zarathustra maicero". (1)

**BERNARDO TORO IDARRAGA.** Nació en Nariño en 18 y murió en Medellín en 1971. Escribió dos novelitas de costumbres: "**Minas, mu-**

---

(1) "Y es casado el paisaño? No; afortunadamente. Y por qué afortunadamente? Porque yo creo... que el amor es diversión propia de ricos. Ese es un error, amigo mío. Para el antioqueño de pura cepa el amor no es una diversión, ni un tema de arte. El amor es para él una cosa augusta, severa, casi triste. Es el trabajo, son los hijos, la vida entera con sus alegrías y sus dolores, es la familia, en fin; el arma con que coloniza, con que puebla, con que invade como planta cundidora el territorio entero de la república". En "Retorno" dice: Comenzar a amar cuando todavía somos jóvenes. No sabes tu lo que se pierde no haciéndolo. Porque el amor que ha de durar requiere juventud y la juventud no se repite; que ella no es sólo salud, pujanza; no, que además de todo esto es un momento psicológico único que presupone otras vidas que vibran al unísono de las nuestras".

las y mujeres” y “Juancho”. Varias veces reeditadas. Hoy desconocidas. El P. José J. Ortéga lo considera digno sucesor de Rendón y Carrasquilla y dice que en Juancho se unen en feliz enlace realismo de tipos y lenguajes con el más puro idealismo; consorcio buscado en vano por la escuela naturalista.

**CAMILO BOTERO GUERRA.** Bajo el deudónimo de Juan del Martillo publicó en 1897 un libro titulado “BROCHAZOS”.

Este escritor fue muy célebre en vida, por un sano pesimismo, la nota humorística que sabía emplear y las dotes de narrador de costumbres antioqueñas. En esta obra que hoy no se encuentra sino en algunas bibliotecas, se pueden apreciar obritas como “Una Antioqueña”, historia de abnegación y de virtud, de las que presentan tantos ejemplares las esposas de Antioquia: “Cataclismos microscópicos”, “Pobre Solita”, “Oropel”, “Mañanitas de mayo”, “Abuelo y nieta” y otras. Allí se revela un escritor juguetero, tan de la época, cuando ya habían seducido a los lectores Emiro Kastos, Camilo A. Echeverri, Manuel Uribe Angel y otros. Crítica social, intención moralizante, humorismo fino, ligero y travieso, hasta satírico en veces, pero siempre sano, elegante y de jovialidad incontrastable.

**WENCESLAO MONTOYA.** Nació en 1886 en Heliconia. Murió en Medellín en 1971. Médico y Profesor de Medicina. Escribió varias novelas, cuentos, artículos de crítica literaria y libros científicos. Sus novelas de costumbres antioqueñas son dignas de gran consideración por su estilo, la trama, los personajes excelentemente presentados en sus trazos y el diálogo cuidadoso. Es de los buenos y excelentes novelistas antioqueños, aun cuando olvidado. Publicó en este aspecto: "La Fiera" premiada por la Academia de la Lengua en 1927 con motivo del concurso para el centenario de Gutiérrez González. Arango Ferrer dice sobre esta novela: "En ella termina visiblemente la influencia de Carrasquilla y tocan a doble por la novela costumbrista. En la temática está la guerra civil y la toma del pueblo archiconservador de Pedregales por las gentes del liberalismo. La Fiera es la novela de más regocijado y sostenido humor que se escribió en Antioquia antes de aparecer el sarcástico Fernando González en su novela irreverente "Don Mirócle-tes". "Orgullo y Amor" novela premiada en París; "Abismo Florecido". Novelas cortas publicó las siguientes: "Diamante Negro", "En nombre de la república". Cuentos publicó: "Trovando con el diablo", "El Tesoro", "La señal de la bruja", "Novias modernas", "Matrimonio y mortaja". De estos cuentos puede decirse que son retra-

tos vívidos y agradables de la vida y costumbres del pueblo antioqueño.

**MANUEL MEJIA VALLEJO.** Nació en Jericó el 23 de abril de 1923. Periodista, con estudios de Bellas Artes. Es uno de los mejores cuentistas antioqueños. En la actualidad, no hay duda que lleva el cetro de Antioquia en este género. Arango Ferrer dice que Erimo Kastos, Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, José Restrepo Jaramillo y Mejía Vallejo representan cinco etapas o modalidades del cuento antioqueño, en cien años.

“El cuento es el género literario de más antigua y jugosa literatura pues la humanidad ha vivido del cuento desde que existen las lenguas. El cuento tiene parentescos con la novela, el relato y la crónica por los temas históricos y psicológicos y con el poema por los valores poéticos y mágicos. “El cuento ha de ser de rapidez interior, de ceñida unidad, sin digresiones, sin alfeñiques retóricos que empalagan el estilo y sin detestables jerigonzasseudodialectales. En qué momento un cuento largo comienza a ser novela corta?, Pachón Padilla dice que los cuentos de Carrasquilla son como esbozos o ejercicios sistemáticos de sus novelas”.

Mejía Vallejo se muestra de fuerte temperamento, amante de hablar con claridad y rudeza

yendo a la entraña psicológica de las gentes que mueve en sus relatos. Fuera de su novela de campesinos, que sin embargo agrada mucho, "La Tierra éramos nosotros"; escrita cuando llegaba a los 22 años, huye del énfasis y del adorno retórico. Describe con ojo y alma de quien se preocupa por las miserias sociales de las clases pobres, ignorantes o viciosos rehuye el estilo admonitivo o en protestar con entusiasmo de revolucionario. Sus esbozos de situaciones son rápidos, certeros y sin adornos. Le bastan pocas pinceladas para describir una situación y en unas cuantas frases del diálogo o del monólogo de sus protagonistas, deja campo abierto a la respuesta que el lector reflexivo no deja de hacerse. A veces es fotógrafo de personajes del montón y exagera los rencores y las consecuencias, el lenguaje burdo y de vulgaridad que peina a contrapelo.

"La Tierra éramos nosotros", (1945), novela de campesinos, con acento romántico, fruto de su juventud soñadora; "Al pie de la ciudad", novela publicada en Buenos Aires por la editorial Losada en 1958.

- "Tiempo de sequía", Medellín, 1957.

Obtuvo primeros premios nacionales o internacionales con los cuentos: "La muerte de Pedro Canales", "Tiempo de sequía", "Riña para cuatro

gallos", "La Venganza", incluidos en sus libros de cuentos, "Tiempo de sequía", "Cielo cerrado", y "Cuentos de zona tórrida".

En 1963 ganó el Premio Nadal de España con la novela "El Día señalado". Barcelona Edit. Destino 1964. Un joven al descubrir la manera como fue engendrado, jura vengar la h́onra de su madre; un grupo de bandoleros de la sierra tiene en jaque al ej́ercito; este desata violencia peor que la de aquellos. Como expiaci3n de los pecados del pueblo, como hombre de Dios aparece la figura del Padre Barrios, humano y atra-yente, sencilla con experiencia y comprensi3n de los hombres y con fortaleza de santo. Finalmente el joven desiste de matar a su papá, al darse cuenta de su propio pecado, igual en el engaño; el ej́ercito es aniquilado por los guerrilleros, con astucia y la ayuda del pueblo y el Padre Barrios triunfa con su virtud. Durante la ́epoca de la violencia en Colombia y varios ańos despu3s, varios escritores utilizaron la novela para arrojar lodo sobre la figura del sacerdote. Mejía Vallejo en su Padre Barrios de El Día Señalado, crea una figura de var3n de Dios, hombre dedicado a hacer el bien. Las descripciones, diálogos, actuaciones, respuestas y cuanto aparece de la figura del "Padre Barrios", en esta novela es la otra cara del sacerdocio presentado por más de 47 novelas

sobre la violencia. Es, hasta hoy, el novelista que ha logrado presentar una figura más cercana a la realidad del buen sacerdote, del santo párroco del pueblo y de aldea, que a través de muchos siglos se ha repetido una y otra vez en Colombia. Esos tres cuentos tan hábilmente unidos entre sí en "El Día Señalado" y ese "Padre Barrios" enfrentado a los excesos de guerrilleros y soldados, siempre con la actuación precisa y el consejo apropiado merecen destacarse en la obra de Mejía Vallejo.

"Aire de tango" Medellín, Bedout 1973, 286 p. Esta novela, si así puede llamarse, pues es difícil encontrarla ya que el autor se sale completamente de la técnica maravillosa de sus cuentos, en lo que es maestro y de la técnica para narrar en todas sus demás obras, es casi un monólogo sobre los bajos fondos morales de Medellín. Es como si el escritor hubiera hecho obra de retratista, hasta en las más soeces formas de hablar, en la más inverecundas e irrespetuosas, tras el contacto de días y de noches con los bajos fondos, y luego hubiera amontonado en un libro, sin mucho esfuerzo creador de artista literario, parlamentos, situaciones, diálogos escuchados, reflexiones personales rápidas sobre esto y aquello, involucrado todo en el recuerdo de Gardel, la letra de los tangos, las pequeñas es-

candalosas, o trágicas historias de rameras, asesinos, ladrones y degenerados.

### GRACIELA MONTOYA DE RESTREPO.

Nació en Rionegro en 1876 y murió en Medellín. Escribió mucho, para el grupo reducido de sus hijos, amigos y familiares. Sin embargo, fueron furtivamente publicados varios relatos, cuadros de costumbres y cuentos, en "La Defensa" de Medellín, en algunas revistas y reproducidas por periódicos de otras regiones. Son famosos especialmente "Madre", "Pano", "Charco Verde", "Seamos santos perdonando", "Solano", "Pichones en un sagrario", "Sol de Eucaristía".

El argumento de "Seamos santos perdonando" es:

Vicente, al salir de madrugada a vender los plátanos, primicia de su sementera, es asesinado. En el lugar se levanta una cruz y su esposa y un hijo siembran allí un rosal. Cada transeunte lanza al pie de la cruz una piedrecita por cada Padrenuestro.

El asesino, desconocido por largos años, destruye con frecuencia, de madrugada la cruz y arranca el rosal y el hijo de Joaquín vuelve a levantarlos. El asesino quería privar de las oraciones a su enemigo. Dos rosales crecían después siempre: rosas blancas de inocencia y rosas rojas

de odio y de venganza, más allá de la tumba. Pero el hijo era más acucioso en plantar que el asesino en destruir. Supo por un amigo, quién era el destructor de ese calvario campesino y Joaquín resolvió vengarse. Lo acechó muchas veces. Su madre le repetía: "tenemos que ser santos perdonando, hijo", porque la venganza es de Dios y no de nosotros. Una mañana, muy bellamente descrita, madrugó el hijo a orar ante el calvario y encontró al asesino quien ya había derribado la cruz y estaba arrancando los dos rosales. En ese momento caía una lluvia de pétalos rojos sobre el sendero y ese color le recordó la sangre de su padre y entonces gritó: "Caín, Caín maldito, por fin te encuentro a ti que dejaste en viudez amarga a mi madre; que persigues a mi padre aun más allá de la tumba y destruyes, como queriendo borrar la huella de tu crimen, el calvario que le da oraciones. Y levantó con ira tremenda el arma. Ya iba a descargarla sobre el asesino, cuando le tiró de la ruana fuertemente el brazo de su madre, que lo siguió de lejos: "No lo mates hijo; él puede convertirse y lavar su crimen. Nosotros tenemos que ser santos perdonando".

El estilo de Doña Graciela está lleno de acento poético, de gran perfección y busca a Dios en la huella que dejó su poder en las obras de la naturaleza.

**LIBARDO BEDOYA CESPEDES.** Publicó, en estilo vibrante, agitado y de méritos literarios innegables, una novela autobiográfica "Nieve Maldita" en 1950. Fue reeditada en 1971, en la Edit. Granamérica 176 p.

Es la historia de un tuberculoso que sufre pero espera y se enfrenta con valentía al dolor. Descripción estupenda de cuanto se rozaba con el problema de la peste blanca hasta hace unos años, cuando la tragedia acompañaba a quien se veía contagiado. Médicos, enfermeras, religiosas, sacerdotes y personas sin piedad, El Sanatorio de Medellín y muchos episodios de la ciudad, están allí descritos con temblor de mente agitada por gran inteligencia. (1) Es sentimental la novela, es capaz de hacer llorar a muchos, pero es fuerte en el estilo, es varonil en la lucha del protagonista, es cristiana en el alma.

---

(1) Algunas muestras "Esperanza se muere 'Cómo?, imposible' -Cierto. Mira como corren las muchachas hacia la cabaña. Ahora si es de verdad que se muere. Pero si hace un momento estuvimos tomando fotografías en el jardín. Parecía una muñeca de nieve. Estaba escribiendo una carta cuando la sorprendió la muerte. Había escrito algunas frases en un papel azul. Su letra es como patas de mosca: "Mamacita: ahora no se qué me pasa. Me entró un loco anhelo de escribirte. Por qué no respondes mis cartas? Tengo tantas ganas

**RAFAEL ECHEVERRI E.** En 1969 publicó su novela "LA LLORONA Y LA COQUETA MONTES". Editorial Granamérica Medellín, p. 115.

Con un marco de montañas y parajes muy conocidos, Stá. Isabel que se divisa desde Las Palmas "de Envigado o" Los Claveles de Rionegro y el páramo de San Miguel, el autor hace gala de rica imaginación, suspenso, habilidad para la narración, y agradable técnica. Describe muy bien la cacería ordinaria de la guagua y las costumbres de cazadores. Pero lo que si es digno de encomio, aun cuando no sea un conocido escritor es la novedad con que cuenta el mito de "La Llo-

---

de verte. Te doy una noticia; el Dr. Rafael, qué alma de médico' me quiere mucho. El dice que estoy tan buena que es muy posible que a fines del año-pueda salir del Sanatorio. Ya no me tendréis miedo, verdad? Podré besarte mucho, mucho... Espera un momento. Tengo una niebla en los ojos... no puedo seguir, siento un sabor marroso en la boca como de sangre. Espera... Oh Esperanza. Pobre muñeca buena. Quién iba a saber que esa fotografía que le tomé hace un rato era su último retrato. Vamos a verla. Vamos Por las retinas de la Hermana Mariana me asomé al lecho blanco de la niña, en el momento en que se doblaba su cuello tan suavemente como las azucenas del altar. Estaba vestida de nieve con sus ropas manchadas de sangre como un cisne degollado (p. 47).

rona" y lo original del cuento de la "Coqueta Montés". Deslustran las digresiones de tipo político y alusiones a personajes bien conocidos. (1)

Después publicó "SONIA" novela de costumbres actuales, enmarcada casi toda en El Tablazo, vereda de Rionegro. Sin grandes relieves, fuera de la naturalidad del relato. Amores sencillos de un médico recién graduado con la hija de un rico que terminan en tragedia tras la cual él se hace sacerdote.

---

(1) Escuchad mi historia cazadores: yo era una de esas muchachas que suelen engañar a los hombres con falsas promesas de amor. Cierta vez no satisfecha con haber engañado a muchos hombres de distintos modos, me di a la tarea de provocar a un adolescente, para lo cual me adentré con él a lo más umbroso de la alameda cercana a mi pueblo. Estaba yo en retirada corriéndole al joven que me perseguía como galgo a la liebre, cuando de repente, al pasar junto a una cueva de indios surgió de ahí un enorme chimpancé con alas de vampiro. Después de abrazarme con sus manos peludas, me obligó a que montara a sus cuadriles y en vuelo raudo me llevó por los aires hasta descargarme en lo más empinado de los montes. Este animal no era otro que Satán, el rey del averno. Y me dijo al dejarme: "ya eres mía". Tate por aquí en estas soledades en tanto que Miguel toca la trompeta llamando al juicio definitivo. En ese día de la última sentencia, no sé que suerte me cabrá; pero me temo que estaré del lado de Satán. Porque si hay algo que ofenda a Dios

**FELIPE FERNANDEZ ISAZA.** Nacido en Andes, ha publicado:

“Rosaura” y “El Tesoro del Quinunchú” (1972), editadas en Medellín. Costumbres campesinas con sencillez en la trama, intención moralizante y frecuentes digresiones de este tipo.

— **DARIO VELASQUEZ.** Nació en Sevilla (A.) y ha publicado:

“Noviazgo de una Colegiala” y “La Cita”, (1946). En la última se presentan amores clandestinos de una joven campesina en un marco de vereda antioqueña, con engaño del novio y subsiguiente engaño de ella a otro novio a quien no ama y con quien se desposa para ocultar su deshonra. Los diálogos son buenos y muy aceptables las descripciones de las costumbres campesinas.

**FERNANDO GONZALEZ.** Entre las novelas famosas de Antioquia “Don Mirócleles” de Fer-

---

es mostrar el pan al hambriento y no darle de comer; el agua al sediento y no darle a beber. Dicho esto lanzó un agudísimo silbido; golpeó con ambas manos el tronco sobre el cual estaba acaballada y, entre la densa lluvia de hojas que produjo la remezón, desapareció. Poco después oyeron un adiós que se los dirigía desde el espacio con un tañido semejante al que debe dar la puerta del infierno cuando se cierra (p. 114).

nando González, cuyo personaje Manuelito Fernández, irreverente y sarcástico, afirma el propio autor, le atormentó los días de su permanencia en París. “La Tragicomedia del P. Elías y Martina la Velera”, última que escribió. Más que todo fue un ensayista filosófico, aun cuando propiamente tampoco tiene un sistema definido, sino que prefirió ir a extremos y a opuestos. Al final de su vida tuvo aciertos metafísicos en “El Libro de los Viajes” y en general estuvo atormentado por el más allá, lo sobrenatural, el pecado, el sexo, Cristo y su alma insatisfecha Fernando González fue un autor que, debido a lenguaje jactancioso y renegado, espíritu contradictorio, amigo de publicar por sobre los tejados cuanto su penetración metafísica o satírica le indicaban digno de diatriba, aun en lo eclesiástico y finalmente por su vulgaridad en expresiones, fue considerado vitando en algunos de sus libros. Sin embargo, se descubre claramente, por entre sus desplantes y originalidades despectivas, al escritor profundamente católico. Basta leer “El Remordimiento”, “El Maestro de Escuela”, “Libro de los viajes y de las presencias” para darse cuenta de esta realidad. A través de temas negativos, expresados en ese lenguaje fuerte y crudo de que hizo alarde, emergen lo sobrenatural, lo trascendente con toda claridad. Su alma se mantuvo volcada hacia la eternidad y preocupada por los va-

lores morales y las grandes e inapelables verdades eternas no obstante apariencias en contrario y aún chispazos de clerofobia que muchos entendieron hija de impiedad. Realmente era efecto de su exhibicionismo intelectual que lo arrastraba a decir cosas que nadie decía por respeto y él miraba equivocadas.

Sobre "Don Mirócleles" dice Arango Ferrer: "en esta obra el costumbrismo, con cien años de vida, es la originalidad, siempre el hombre y no la escuela.

Fernando González no cabe en la nomenclatura usual: sintetizarlo sería decir que es nuestro Rabelais. Fue novelista, ensayista, filósofo, historiador? De todo un poco y algo de poeta también.

**GONZALO CADAVID URIBE.** Publicó en 1966 "Pozo cegado" y "Visibilidad cero", en las cuales capta las angustias del pueblo con criterio existencialista cristiano y hace análisis inteligente de las costumbres pueblerinas. Su estilo es depurado y el diálogo directo y agradable.

**MARIA ELENA URIBE DE ESTRADA.** Es autora de "Polvo y ceniza" (1966) muy bien aceptada por el público lector y de buena técnica narrativa y de méritos como cuentista. Arango Ferrer cita su cuento "El Cáliz" y dice que por huir

del lugar común se oscurece un poco en sus realismos.

**VELEZ DE PIEDRAHITA ROCIO.** "Entre nos", Tomos I y II (1973) Medellín p. 289.

"El hombre, la mujer y la vaca" Medellín (1967); "El Pacto de las rosas"; "La Tercera Generación"; "La Cisterna" (1971). Es cuentista y escribe páginas satíricas que recuerdan a Arango Villegas y dejan bien la herencia de su abuelo Gaspar Chaverra.

Se distingue esta escritora por la facilidad para captar facetas de interés en cosas pequeñas y corrientes de la vida de una ama de casa; en las conversaciones y comentarios de visitas, en sucesos que van apareciendo. De todo saca una conclusión inteligente. Las cosas triviales sabe convertirlas en cuestiones interesantes, por la inteligencia con que penetra en la significación y en las consecuencias ulteriores. Naturalmente, sencillez, humorismo fino, diálogo ágil y espontaneidad en frecuentes chispazos de buen ingenio. Es la escritora antioqueña de más autenticidad y tipicidad; es la que ha escrito mayor número de libros y relatos, con buen éxito. Vale la pena esta escritora; merece bien de la literatura tanto más cuanto que ha entrado a escritores y narradores antioqueños el vicio universal de escribir en forma soez, sucia, así sea en apuntes rápidos.

**SOFIA ÓSPINA DE NAVARRO.** Nació en Medellín. Dotada de gracia natural para el gracejo, el retrúecano elegante, exageración antioqueña, la glosa inteligente. Pudo manejar en sus cuentos y relatos, un estilo agradable sobremañera, para contar con maestría auténticamente antioqueña, la vida, costumbres y pequeñeces o grandezas de su vida de esposa, madre, descendiente de presidentes, y nivelada por lo alto en la sociedad medellinense, rica, elegante y aristócrata.

“La Abuela cuenta”, su libro de cuentos le dio fama y la conservó en numerosos apuntes, artículos de prensa y relatos publicados en diferentes revistas.

Arango Ferrer dice que su idioma jugoso en cuentos a la manera del Mosaico, habría dado lugar para que esta regocijada escritora, experta en pintar tipos y costumbres populares hubiera escrito novelas en lo que habría hallado libre expansión a su talento.

**GABRIELA RESTREPO DE SARASTI.** En 1973 publicó en Medellín su novela “Angustia Social”, escrita con cuidado, espíritu de observación y buenos diálogos en un marco de costumbres corrientes de la vida actual.

**CLEMENCIA HOYOS DE MONTOYA.** Publicó en 1967 "Ayer" Tip. Salesiana. Medellín 176 p. Relatos de la gente de Urrao, costumbres de personajes y leyendas de su pueblo.

**JULIÁN PEREZ MEDINA.** Este ágil y fértil periodista publicó en 1974, Granamérica, Medellín, 126 p. "Cuentos Intrascendentes". Entre ellos destaco "Aquí esperando un muerto", "La perra vida de un perro", "Esta es mi vida".

**REGINA MEJIA DE GAVIRIA.** Es autora de "Calle tal, número tal".

**DARIO RUIZ GOMEZ.** En 1974 publicó en Caracas "La ternura que tengo para vos". 223 p. Edit. Monte Avila. Son diez relatos, en estilo, impersonal casi, de estructura distinta a lo acostumbrado, inclusive por la ortografía, que prácticamente evita la puntuación, las mayúsculas y hasta los puntos.

Es una descripción de personajes corrientes de los barrios medellinenses, de gente sin importancia que circula por calles, cantinas, extramuros, colegios, plazas, parques y dice cuanto quiere, contra todo lo que quiere. El lenguaje es vulgar, como lo es en la intimidad el de la gente que retrata. Al leer esta obra de Ruíz Gómez y "Aire de tango", de Mejía Vallejo, queda un cansancio en el alma y en el cerebro.

Ya había publicado años antes **“Para que no se olvide su nombre”** con relatos de villorrio. Este profesor maneja estilo agradable, de diálogo ágil y gusta sobre todo de las cosas triviales de la gente trivial, de barrios, villorrios, y aldeas.

**JAIME SANIN ECHEVERRÍ.** De Rionegro (Ant.) este escritor académico de la Lengua, de larga trayectoria en la educación y en el periodismo publicó en 1948 la novela **“Una mujer de cuatro en conducta”**, reeditada por Bedout Medellín en 1973..

El tema muestra a una campesina ingenua, buena y sencilla de la vereda Sta. Elena. Llega a Medellín y al contacto con la bestia humana que ella no conoce y la busca para objeto de pasión, sucumbe y se pierde moralmente. Pero la semilla de virtud y de bien sembrada en su alma en la época inocente, no muere; renace y de religiosa, en la comunidad de las Hermanas del Buen Pastor, muere santamente tras una vida de penitencia.

El estilo es vivaz, ágil, penetrante y los diálogos y técnica merecen destacarse en la narrativa antioqueña. Después publicó **“Quién dijo miedo”** en la época de la violencia, muy inferior a la anterior. Ultimamente escribió un cuento premiado por una entidad oficial.

**ROMUALDO GALLEGO.** Cuentista agradable, de estilo sencillo y costumbrista en sus relatos. "Son famosos", "La Maestra de Robledal", "Tumba del P. Celso".

**GONZALO ARANGO.** De 1958 en adelante, de la oscuridad salió a escandalizar, asustar, acompañado de otros muchachos para provocar impacto y curiosidad atrayendo hacia ellos las miradas. En ese truco de autopropaganda, la bulla, la crítica, la alharaca de unos y de otros sirvió para que fueran leídos.

El "nadaísmo, que se inició con sacrilegios eucarísticos, quema de libros e imágenes y discursos escritos en rollos de papel higiénico que se iban tirando a los embobados o atolondrados oyentes, fué un medio de hacerse leer.

En el fragor de la batalla crítica, abandonó silenciosamente el campo y regresó abrazado con aquellos a quienes había movido guerra. Fue el truco del predicador que vio despreocupado el auditorio y gritó: "no hay cielo"; "no hay infierno tampoco, hermanos míos"; "no hay Dios", para concluir después de una pausa, así claman los impíos y los ateos. Este escritor de Andes gritó un tiempo en el matorral literario y acabó por darse un estilo que vale la pena, por la difícil facilidad con que escribe de tantas cosas y tantos asuntos, dejándose leer con agrado. Viveza en

diálogos, rapidez en pasar de un asunto a otro, avilantez para decir barbaridades ideológicas y durante un tiempo vulgaridad y atrevimiento contra lo divino. Su credo literario está sintetizado por él así: "nuestra literatura huele a lo que es, a los materiales con que se hace hoy una novela. Sabemos que nuestros sueños más puros suceden mientras dormimos o amamos y que bajo nuestro lecho han armado un laberinto de cañerías; que bajo una avenida de flores corre el estiércol hediondo de los hombres y las mujeres y que este torrente de inmundicias desemboca en el mar. A qué alarmarse pues por confesar en nuestras novelas que somos humanos lo mismo por nuestros bellos sentimientos que por nuestras digestiones?"

El "nadaísmo" fundado por Gonzalo Arango en Medellín (Ant.), puede considerarse una continuación de la escuela de Fernando González, el indefinible escritor, con mucho de Rabelais, llevado hasta las últimas consecuencias.

Las obras más conocidas de Gonzalo Arango son "Sexo y saxofón", "Obra negra", Buenos Aires 1974. 310 p., "Prosas para leer en la silla eléctrica", "De la nada al nadaísmo", "El oso y el colibrí", y "Providencia". Buenos Aires, 1973. La última es de claro tinte poético, espiritualista, sana y la antítesis de sus primeras obras. Es algo

raro lo que ha pasado últimamente en cuentistas antioqueños de importancia: mientras Gonzalo Arango resuelve dar un viraje absoluto, una conversión hacia horizontes de luz, de belleza tranquila, de valores espirituales Manuel Mejía y Darío Ruíz, lo dan hacia la fealdad, la miseria y buscan protagonistas en guiñapos, del hampa callejera, o en matones.

Ha publicado también: **"Susana santa"** (teatro en el festival de arte de Cali; **"Los Ratones van al infierno"** (Teatro mundo) y el cuento blasfemo **"El Pez ateo"** (en Cuentistas Colombianos, Cali 1966).

Gonzalo Arango es un prosista deslumbrante, y de claridad meridiana. Aprendió en Fernando González el cinismo irreverente y lo llevó a la blasfemia pero manifestada con antítesis que revela, no incredulidad, sino fe, a su pesar.

**OSCAR HERNANDEZ.** El poeta Oscar Hernández obtuvo segundo premio en el concurso Esso de 1965 con su novela **"Al final de la calle"** que trata de asuntos y problemas de gente de ciudad, sencilla y humilde, pobre e ignorante y con tendencias al vicio o sumergida en él. Su estilo directo, objetivo, fácil, sin adornos, de tinte humorístico y poético, agrada al lector.

**AGUSTIN JARAMILLO LONDOÑO.** Folclorista y cuentista. Ha publicado:

"Testamento del paisa" Bedout 1961.

"El burro bohemio" Medellín, 1970, 154 p.

En sus obras aparece la picaresca antioqueña con aventuras, cuentos y problemas en fondas, veredas, cantinas. Parodias, ingenio, superstición, fantasía.

Todo aquello que gusta al antioqueño cuando se pone a tocar tiple, a cantar y beber aguardiente, tapetusa o cerveza.

**JULIO CARVAJAL GIL.** En 1970 publicó la novela "Huyendo por honor", 157 p.

**HUMBERTO NAVARRO.** Este escritor nadaísta ganó en 1965 un concurso de novela nadaísta titulado "Los días más felices del año". En 1974 Carlos Lohlé publicó en Argentina otra novela, "El amor en grupo".

**BENIGNO A. GUTIERREZ.** Folklorista compilador de cuentos y estampas páisas, palabra esta que designa al antioqueño por antonomasia, y él mismo narrador chispeante y original en muchas de sus crónicas. Entre los que en Antioquia lucharon por dejar en volumen cuanto la fantasía criolla ha dado a luz, cuanto los ingenios escondidos produjeron, figura Benigno A. Gutiérrez. Su lema lo constituyen estas frases de Simón Bolívar: "Primero el suelo nativo que nada;

él ha formado con sus elementos nuestro sér; nuestra vida no es otra cosa que la herencia de nuestro pobre país; allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma por la educación; los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo; todo nos recuerda un deber, todo excita sentimientos tiernos y memorias deliciosas; allí fue el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado". Para conocer a Antioquia la típica, la paisa, la levisa e hiperbólica, la de campesinos, mineros, arrieros parrandistas, trovadores y entusiastas deben consultarse las siguientes obras por él compiladas y publicadas: **"De todo el maíz"** (fantasía criolla guachaqueada y sicológica de trovas, levas y cañas) Medellín, 1944, Bedout, **"Arrume folklórico de todo el maíz"** (suplemento de tonadas típicas campesinas y relatos populares seguido de la "Memoria sobre el cultivo del maíz" de Gregorio Gutiérrez González. Medellín, 1948 Bedout. **"Antioquia Típica"** (bloque terrígeno de paisas rodados, con cotas y referencias de otros maiceros) Medellín 1937; **"Prosas del indio Uribe"** (1939); **"Ají pique"** (epístolas y estampas del ingenioso hidalgo don Antonio J. Restrepo) Medellín 1945, 568 p.; **"Gente Maicera"** (Mosaico de Antioquia la grande) Medellín. (1950 Bedout. 303 p.)

De periódicos y revistas sustrajo para sus compilaciones, cuentos y cuadros de costumbres, menudencias, coplas, cuentecitos. Merecen recordarse “Cachos y dichos”, de Federico Trujillo.

Los usos, costumbres, tradiciones populares de los campesinos; la sicología, la etnografía, elementos del folklore antioqueño; el alma popular del pueblo antioqueño fueron contadas con entusiasmo, atención y amor por Benigno A. Gutiérrez.

Quien desee adquirir en forma global la silueta, el encanto, la esencia del ingenio antioqueño, debe leer estos libros.

De factura moderna pero sin vanguardismo han sido considerados los cuentos de **José Restrepo Jaramillo** y **Manuel Mejía Vallejo**; después de ellos **Mario Franco Ruíz** en “La Mujer de agua” se ha revelado con factura todavía más atrevida. Arango Ferrer dice que opera con valores oníricos de quien recuerda, como si soñara, cuando en la catarsis de un instante del otro Yo, abre sus diafragmas para liberar las imágenes antiguas que proyectan en la vida su sombra de angustias.

**JESUS BOTERO RESTREPO**. Nació en Andes y ha publicado dos novelas: “Andágueda” (1949), reeditada por la Bedout en 1972 y “Café Exasperación”, (1970).

**TIRSO CASTRILLON.** Nacido en Urrao, escribió, el cuento "Fervor religioso". Publicado en la antología "Cuentistas Colombianos" (Cali, 1966. p. 179).

**PILARICA ALVEAR SANIN.** En 1962 se presentó como escritora con su delicioso libro "Cuando aprendí a pensar", relatos y cuentos que agradan sobremanera y dejaron la esperanza de que siguiera escribiendo para regocijo de los amantes del cuento con sicología infantil.

Etnicamente son antioqueños todos los que habitan los departamentos del Quindío, (Caldas), Quindío, Risaralda. Cabe entonces recordar aquí al cuentista más fecundo de Colombia, en este siglo Adel López Gómez ("El hombre, la mujer y la noche", "El Fugitivo", "Cuentos del lugar y de la manigua", "Cuentos selectos" y las novelas "El niño que vivió su vida", (1941) y "La noche de satanás" (1945). También Eduardo Arias Suárez, Antonio Cardona Jaramillo ("Juanito el soñador", Cordillera").

De Eduardo Arias Suárez merecen capítulo muy honroso en la literatura, como obras estupendas "Cuentos espirituales", (París. 1918); "Ortigas de pasión" (Bogotá, 1938); "Envejecer y Cuentos de selección" (Manizales 1944).

**RAFAEL ARANGO VILLEGAS.** La gracia y el salero, la exageración, el secreto para hacer reír con alegría expansiva, sin ofender a nadie y agradar a todos, la habilidad y cuidado para captar las salidas y entradas, los chispazos de ingenio populares, de un pueblo tan inteligente, trabajador y vividor como el antioqueño, hace de Arango Villegas uno de los valores de la narrativa antioqueña. Originalidades, como las tuyas, no se encuentran en muchos. Costumbrista, tiene lente de fotógrafo que perfecciona las imágenes de una vida centrada en cosas triviales de la vida trivial de campesinos, zapateros, tenderos, arrieros, gente idiática de los poblados y pequeñas ciudades. Publicó "Asistencia y camas", (novela); "Sal de Inglaterra", "Bobadas mías", "Pago a todos", "Astillas del corazón", "Novenario de Navidad", crónicas humorísticas encantadoras, realistas, rudas, a veces en ese lenguaje crudo, pero auténtico del hombre o la mujer del pueblo.

Adel López, dice de "Asistencia y camas", que es estupenda novela de la tierra. Sus tipos, su ambiente, su desarrollo, su remate magistral, dan la medida completa del ingenio del cronista local. "La Familia Castañeda", no la terminó ni quiso publicar nada de esa novela fallida. Es popularísima la crónica: "Cómo narraba la Histo-

ria Sagrada el maestro Feliciano Ríos”, encanto de todos, hasta clérigos y religiosos, porque es de lo más original y delicioso salido de pluma de un antioqueño de todo el maíz, de pura cepa, con chispa del mejor ingenio. En 1961 publicó Toglber, en Bedout “Obras Completas de Rafael Arango Villegas”, 750 p. (1)

---

(1) “Ese sábado, antes de irse, les había dicho El Señor a Adán y a Eva: ya saben que a ese manzano que hay detrás de la cocina no le cogen ni una sola fruta.

Al otro día ya estaba Eva coqueteándole a las manzanas y arrancándole pedacitos con las uñas a las que estaban más bajitas. Además, una culebra que tenía nido en el árbol le decía constantemente: “no sea tan boba; si le provocan las manzanas coja las que quiera y cómaselas. Eva le replicaba: “Si? y si va y el Señor lo sabe? Y si va y las tiene contadas” - No crea. Yo he visto que apenas se acerca al árbol y les da un vistazo. Bien pueda; coja todas las que quiera que yo respondo. Esa es la fruta más deliciosa. Y no sólo eso sino que el que las come queda sabiendo tanto como su patrón. Pues por eso es que no las deja comer; para que ustedes no le vayan a aprender las “paradas”. Eva no se dejó seducir en el primer momento. Cuando vino Adán le dijo: “si viera mijo lo que me dijo una culebra que hay allá en el manzano. Pues que no fuéramos bobos; que comiéramos de esas manzanas. A Adán no le sonó la cosa y le dijo con mucho mimo: No mija; deje esa culebra. No se meta con esas frutas que le puede pasar un cacho. Fíjese

La crítica ha considerado una de las buenas novelas de guerras civiles, "Tomás", escrita por Rómulo Cuesta, de Riosucio; "Risaralda", novela muy famosa por su realismo, su prosa rica en metáforas, garbosa y armónica, fue escrita por Bernardo Arias Trujillo. Tiene algunas pá-

---

que después va a saber el patrón, nos echa un poco de "vainas" y nos rumba de aquí. Si es que tiene ganas de frutas, yo mañana le traigo unas ochuvas. O si quiere, cómase un aguacate o una guanábana. Pero a ella no le valían razones. Eva empezó a refunfuñar. "si, que no lo contemplan a uno y no le dan gusto en nada". Si usted no quiere que nos comamos una entre los dos, yo me la como sola. Adán trataba de convencerla: no miija no sea golosa; no haga eso. Deje eso "reinita". Pero hartó que le valían los consejos. Refunfuñaba y dada zapatazos en el suelo hasta que se puso como una hidra. Entonces Adán se calentó y le dijo: Pues no se come esa fruta. Ya se lo dije. Y si se la come le meto una pela, porque yo soy el que mando aquí. Esto que el pobre dice y ella que se vuelve una fiera. Se lo quiería comer: pues si me la como; si me la como. Y se emperró a llorar. Adán creyendo que le iba a dar un ataque fue y cogió la fruta y se la comió con ella. Estaban acabando de tragar el último bocado cuando se les apareció un ángel calientísimo con un fierro rojo en la mano y les echó un mundo de vainas y los rumbó de allí". Después, terminó el maestro Feliciano: "ya me tiene /usted aquí aventándole martillo a esta suela para ganarme el bocado de comida y ya las ve a ellas tongoniándose por esas calles, como si fueran mi Dios". ("Obras Completas", página 134).

ginas antológicas, dedicadas en esa novela a motivos populares como el bambuco, el tiple, la ruana, la silla de montar, etc. pues hay en ellas tippismo nacionalista con aires de epopeya popular. **Jesús González** publicó **"Esclavos de la tierra"**, novela en la cual presenta a la clase campesina como carne de cuartel, de hospital y de urnas".

Enrique Aguirre López, ha hecho famoso el seudónimo **Cimifú** y escribe crónicas y páginas de humorismo fino y original. Ha publicado, **"Humor a la valenciana"**, **"Cimifusas"**. **Jesús Cock**, publicó **"Memorias de un coronel recluta"**; **Luis Donoso** escritor original y de gran personalidad literaria **"Charlas de Luis Donoso"**, **"De perfil y frente"**, **"De reajo"**. **Arturo Suárez** es el novelista más popular de Colombia, pues hace ya cincuenta años que sus novelas se reeditan constantemente y es conocido en los países vecinos, **"Rosalba"**, no ha dejado de leerse desde su publicación en 1924; **"En el país de la leyenda"** (tres cuentos, 1941); **"Montañera"**, (novela con primer premio en los juegos florales de Manizales de 1916), es junto con la anterior, lo más popular y leído del novelista caldense. Novelas de amor y de ternuras sentimentales ya se escriben muy pocas o muy mal; debido a esto siguen en la categoría de edición y lectura permanentes, **"María"**, de Isaacs, **"Aura o las Violetas"** de Vargas Vila; **"Rosalba"**, **"Montañera"**, Adorada enem-

ga", y "Alma del pasado" de Arturo Suárez y "Lejos del nido", de Juan J. Botero.

Otras obras de Arturo Suárez son: "Adorada enemiga", Bogotá, Edit. A.B.C., 1943; "El alma del pasado", Bogotá 1921; "Así somos las mujeres", Bogotá 1928; "El divino pecado", Bogotá, Edit. Minerva 1934; "Sebastián de las gracias, el gran cuento antioqueño" 1942. La manera como maneja sus personajes este popularísimo novelista agrada al lector común; los temas sabe llevarlos con interés; toma partido siempre en favor de las clases marginadas; arremete contra las prevenciones de castas y privilegios y hace vibrar el corazón de los enamorados. Es difícil tomar nota de las ediciones que ha hecho de todas sus obras, pues no deja de reeditarse en Colombia y en Venezuela.

**LIBARDO RENDON**, narrador joven antioqueño publicó en 1975 (enero) "La Nueva Ley", 88 p., relatos de buen estilo y buena factura. Algunos irreverentes.

## Novelas sobre

# La Violencia en Antioquia

La descripción de hechos violentos, crímenes, argucias de los bandidos y malvados para ejecutar sus hazañas de sangre y persecución, de la policía para reprimirlos y destruirlos ha sido en todos los pueblos un hecho corriente de la narrativa. La novela policial, los personajes mitológicos creados por ciertos autores (Mr Solo, Agente 006, y tantos más) son prueba de esta afición a leer relatos de horror y de crímenes.

En Colombia, Juan de Castellanos (siglo XVI) trae escenas de barbarie; Fray Bartolomé de Las Casas narra muchos crímenes atroces de los conquistadores españoles; "El Carnero", (siglo XVII) narra crímenes de la sociedad colonial; "Ingermina" novela de Juan J. Nieto, tal vez la primera que se escribió en el país, cuenta la insurrección de los indios calámares y la manera sangrienta como fueron reprimidos; Osorio Lisarazo en "Fuera de la ley" narra atrocidades de dos bandidos después de la guerra de los mil días; Efraim Tovar en "Zig-Zag de bananeras" (1964) y Alvaro Cepeda en "La Casa grande", (1962) relatan en forma comprometida con el liberalismo la huelga de las bananeras en 1928, cuando degeneró en cuadrillas de bandidos y tuvo que ser reprimida violentamente.

En Europa, después de la guerra mundial hubo florecimiento de obras, novelas y ensayos dedicados a acumular nubarrones de negrura inmensa sobre el horizonte.

La novela en Antioquia comenzó como obra de costumbrismo agradable y realista, narración de hechos tristes o románticos y sentimentales; cuentos en que se resalta la tendencia del antioqueño a la exa-

geración, a la hipérbole, a salir con las suyas y triunfar en momentos difíciles; descripción de paisajes como marco de vidas humildes, en sitios diversos de su abrupta cordillera.

La técnica general o mejor el estilo y forma de novelar y contar, ha tenido variaciones muy claras en personajes que van desde Tomás Carrasquilla con sus tipos corrientes de la humanidad observados con justeza que lo hace genial pintor de costumbres, pero sin lírica ni retórica, hasta Manuel Mejía Vallejo, sin olvidar a autores como José Restrepo quien tiene estilo completamente distinto y se adentra en la psicología de los personajes de su "David, hijo de Palestina", en la cual acepta la leyenda del origen judío de los antioqueños. (Históricamente comprobada como falsa).

De las cincuenta y dos novelas sobre violencia escritas en Colombia, diez fueron de antioqueños. Apenas unas pocas presentan la otra cara de este certamen salvaje de todos contra todos, en el que todos sufrieron. Como el "bandolerismo" y la "chusma", nombres empleados por el conservatismo, para referirse a la venganza organizada por el liberalismo, para ser ejecutada en campesinos indefensos, fue reprimida en forma brutal por la policía, la generalidad de las novelas sobre este tema fueron escritas por liberales.

Esas novelas sirvieron a los periodistas extranjeros para escribir, de oídas, horrores sobre Colombia y con su mala prensa, dar una imagen falsa del país. El fenómeno existió en los territorios selváticos de un país de más de un millón de kilómetros cuadrados y en extensiones donde a veces se recorren muchas millas antes de encontrar un rancho. A veces días enteros. En segundo lugar, los bandidos, chusmeros, guerrilleros nunca presentaron combate. Se contentaron con la táctica de guerrillas: caer sobre ranchos indefensos, a la madrugada, siempre vestidos de policía o soldados: saquear, robar, incendiar si les convenía, matar a los adversarios políticos y luego en esa misma hora perderse en lo oscuro de las selvas, a esperar hasta muchos meses, antes de nuevo ataque. Eso sí, organizados en pequeños grupos (94) en 12 territorios

diversos del país). El número se llegó a considerar de 2.870 más o menos. De ahí se deduce que el guarismo de 300.000 muertos por la violencia fue contabilizado únicamente por la imaginación de los colombianos que para decir cinco, dicen cinco mil. Es uno de los pecados capitales del colombiano: la exageración, pero no cualquiera sino gigantesca. Un extranjero que llegue a Colombia en época de invierno tendrá que leer en todos los periódicos: "Antioquia sin carreteras"; "destruidas todas las vías", "destrozada la red de carreteras". El periodista colombiano lo que quiere significar es que hay muchos derrumbés.

Eso pasó con el guarismo simbólico de los 300.000 muertos, que algunos periodistas franceses como Laurentin, Fesquet, un español J. Arias y otros italianos y gringos elevaron por su cuenta, también fantaseadores admirables, a 500.000. J. Arias, el abominable español gacetillero que dijo, cuando el Papa Pablo VI viajaba a Colombia, que llegaría al infierno de la tierra, con motivo del Congreso Internacional Eucarístico de Bogotá, no había estado nunca en el país, ni había hecho otra cosa que leer novelas sobre la violencia.

Esa literatura se agotó y sólo produjo, con muy pocas excepciones, obras apasionadas, escritas de carrera, con el sólo fin de arrojar leña a la hoguera del odio. El número de muertos por la violencia fue contabilizado por el Ministro Londoño, y sólo alcanzó a cerca de 12.000.

Tomás Carrasquilla escribió "El Padre Casafús", que refleja problemas sucedidos cuando a fines del siglo pasado hubo guerra civil y sucede todo en un pueblo donde dos sacerdotes" el Padre Vera, Párroco y el P. Casafús, adscrito a esa parroquia se enfrentan desde diferentes puntos de vista a la guerra civil que los conservadores consideran santa, por ir contra el partido que en años anteriores encarceló sacerdotes, se apoderó de bienes de la Iglesia, estableció matrimonio civil, escuela laica, divorcio vincular, etc. El P. Casafús no acepta guerra y rechaza cuanto vaya a promover odios entre hermanos liberales y conserva-

dores, por considerar que aquellos no son anticatlicos. Es acusado ante el obispo, quien lo suspende. El P. Vera, arrepentido de haberse dejado llevar de gente politiquera, induce a muchos para que vayan ante el obispo y declaren que el P. Casafús no tiene ideas anticatólicas y se le levante la suspensión. El obispo accede, lo nombra párroco de un villorio y cuando llegan a darle la buena nueva, doblan a muerto: el P. Casafús ha muerto.

La garra del gran novelista maneja con maestría el tema que no decae un momento.

En 1951 se inician las novelas sobre la violencia, que pasan de cincuenta, con la titulada "El 9 de abril". De Pedro Gómez Correa.

En Antioquia la primera de este tipo la publicó el entonces sacerdote de la diócesis de Antioquia Blandón Berrío con el título "**Lo que el cielo no perdona**" y bajo el seudónimo de Ernesto León Herrera. Con criterio de defensa sistemática del partido liberal presenta las luchas políticas de 1930 a 1946 cuando triunfa el partido conservador. Describe la formación de centenares de grupos de bandidos o guerrilleros liberales en todo el país, y los defiende. Finalmente se concreta a la chusma o guerrilla de Urama y Juntas de Uramita en los años 49 y 50 y las represalias del conservatismo y la policía.

"**A la orilla de la sangre**", (Madrid, Editorial Colsa, 1955). Escrita por el P. Federico Vélez cmf. Presenta a un sacerdote que lucha por salvar el alma del asesino de su padre y enemigo de su madre, que agoniza carcomido por la gangrena en un tugurio, sin preocuparse de que es el hombre que arruinó su familia. Sólo piensa en salvar su alma para Cristo. Es obra sencilla y de estilo muy agradable para la lectura.

"**Cristianismo sin alma**". Bogotá, Editorial ABC 1956. Otra novela del entonces Presbítero Blandón, hoy secularizado, hace ya muchos años, con esposa e hijos y publicada con el seudónimo Ernesto

León Ferreira. El argumento es el de un sacerdote de mala conducta, perseguidor de protestantes en alianza con la policía. Se enfrentan dos conductas: la de Párroco y policías y protestantes y liberales. El pueblo, mayoría liberal se hace protestante, llega un nuevo Párroco y oye en interminables relatos los pormenores de los desmanes de los policías y convierte la casa cural en hospital y su vida en un admirable ejemplo de sacrificio hasta lograr el regreso de miles de protestantes al catolicismo y la conversión de varios pastores. La policía, como no patrocina ni acepta sus desmanes contra los liberales, lo acusa y el obispo lo remueve.

**"Un Campesino sin regreso"**, Edit. Bedout Medellín 1959, por Euclides Jaramillo. En la novela se presenta la vida en una región de Antioquia, donde hay colonos de filiación política diversa y están en paz absoluta hasta que de Medellín llegan propagandistas a preparar elecciones y siembran los odios que provocan desde entonces crímenes y persecución que rematan en la obligada ausencia de los liberales. Un joven, próximo a contraer matrimonio con una maestra, es enviado al regimiento, para que el gamonal abuse de ella. Al terminar su servicio militar, regresa a buscar a su adorada, pero los esbirros le siguen el paso y lo asesinan porque se olvidó que era un campesino sin regreso.

**"Marea de ratas"**. Aguirre, Medellín, 1960, 171 p. Es obra de Arturo Echeverri Mejía. El autor elabora artísticamente una novela a partir del dato real. Refleja la situación por él vivida en el bajo Cauca.

**"Quién dijo miedo"**. Aguirre editor 1960, del Dr. Jaime Sanín Echeverri. El fin de la novela es mostrar la repercusión de la violencia en la desintegración de la familia y muestra a un campesino conservador secuestrado por la guerrilla liberal. Se convierte en criminal político; su mujer es forzada por policías y sus hijos se pervierten. Concluye que si la sociedad no se reforma, nada consiguen con reformarse los individuos.

**"Carretera al mar"**. Bogotá 1960. Novela del médico Tulio Bayer. Narra la violencia en Dabeiba donde todos son perversos: alcalde, policía, juez y Párroco. Como médico observa la situación lamentable en que está el hospital y protege a los liberales. Cuando el ejército es reemplazado por policías, es obligado a ausentarse con una muchacha del barrio de tolerancia y se lanza al monte. Auxilia a los trabajadores que construyen la carretera al mar.

**"La noche quedó atrás"**. Es una novela sintética publicada en el libro "De Caín a Pilatos", sin firma responsable, pero de un antioqueño. Relata los acontecimientos de violencia desde la tarde del asesinato de Gaitán, las elecciones para las cuales fue prohibido votar por nueve abribeños bajo pecado mortal y 900.000 pecados mortales, provocaron fiesta en los infiernos. La lucha por apoderarse del gobierno los liberales con una ínfima mayoría; el forcejeo por no perder el poder los conservadores que organizan la violencia de la "plancha", el triunfo de Laureano Gómez, con gran humillación del liberalismo; la vindicta violenta de éste al organizar la chusma y el bandolerismo; los problemas de la contrachusma y la represión de la policía y finalmente el término de la violencia cuando Rojas Pinilla, Medellín, 1961.

**"Caos y tiranía"**, Medellín 1959. Novela de Tirso de Eguza. Que la injusticia produce venganza, es tesis que defiende el autor y se soloza en mostrar atrocidades de la policía.

**"El día señalado"**. Barcelona 1963. Tres cuentos enlazados con maestría por Manuel Mejía Vallejo. Este cuentista, con grandes cualidades de narrador, presenta un sacerdote, el P. Barrios enfrentado a los excesos de guerrilleros y soldados, siempre con la palabra precisa y el consejo apropiado. Sacerdote pobre, humilde, casto, frugal, austero, con expresiones como "Cristo sangra en soldados y guerrilleros". Tenía ganas de llorar, sin saber por qué, ni por quién concretamente. Por los guerrilleros y soldados obligados al crimen? El Padre Barrios, creación de Mejía Vallejo, redime la gran canalla literaria que hace tantísimos

años ha vivido intencionalmente dedicada a mostrar únicamente malos sacerdotes, acumulando montones de lodo, por cuenta y riesgo de un anticlericalismo alimentado por novelistas como Felipe Pérez y especialmente por Vargas Vila, quien se solaza en cada libro que escribió, en mostrar, con su fantasía calenturienta y premeditadamente anticristiana y sacrílega, sacerdotes espasmódicos, lujuriosos y anormales.

**“Frente a la violencia”.** Bedout Medellín, 1960-406 páginas. Esta novela del Dr. Gustavo González Ochoa, es una de las más extensas publicadas sobre violencia, no sólo en Antioquia sino en Colombia. Tiene mucho diálogoseudodialectal que cansa al lector y con un grafismo, poco comprensivo. El autor insiste en que “la chusma, el bandolerismo” (nombre con que el conservatismo bautizó lo que los liberales llamaron guerrilla) cabalga sobre almas amorfas individuales y colectivas. La historia de la violencia es amalgama de caracteres proto-raciales. El fracaso de la revolución chusmeril, después de treinta años de iniciada y su mantenimiento, pese a todo, son trasuntos: el primero, de afro-América; el segundo de España. Los bandoleros tuvieron el éxito en la mano durante años. Hubiérales bastado sacudir el árbol para recoger el poder. Pero en el chusmero colombiano hay mucho del indio pensando en el día; mucho del Africa humillándose ante el blanco, atacando en manada, de noche o a mansalva y huyendo para esconderse y luego volver. Del blanco la crueldad y la capacidad de torturar, del español la crueldad y la tenacidad. La violencia así, agita, martiriza, escandaliza, pero nunca alumbrará con la gloria la mirada hacia el futuro nacional. País en formación, en proceso de siglo y medio de elaboración étnica, cultural y ética. Somos aleación deleznable, todavía no terminada.

De todas las novelas sobre violencia es la única que se preocupa por estudiar y analizar con criterio sociológico, filosófico, étnico, histórico, político, etc. el fenómeno.

“En el corazón de Colombia”, dice, (pág. 269), la chusma es demoleadora; el bandidaje, anarquista; la

acción radical. Tras de qué anda la violencia? Nadie lo adivina. No lo saben concretamente ni los mismos politiqueros oligarcas que desde sus sillones de las capitales, bajo el velador, con el vermouth cercano y el cigarrillo fácil, la desencadenaron y escondieron después la mano. Política?, Robo?, Amor libre?, Religión?, Tierra?, Justicia social y confraternidad?, Hambre?, Incultura?, Medio hosco e imposible?, Abandono? De todo un tanto. Ojalá pudiera escarmenar una a una estas causalidades. La misma falta de orientación definida; de medios de acción, demuestra improvisación; incertidumbre, cierta demencia, bajeza de miras por parte de los azuzadores. Estridencia de capitalistas desaforados, absorbentes. Reminiscencia de la casta privilegiada llegada con la primera carabela. Funesta, fatídica oligarquía que no hizo desde entonces sino dilatar su tenaza a lo largo de la patria boba, de la independencia y de la historieta republicana. Tremebunda, vergonzosa, casta, parálisis del país. A todo eso se suma la afrenta del cenaculillo político que no deja hacer, atrevido, jugando con la suerte del país.

Frases y monólogos así, hay muchos en toda esta obra de González Ochoa, el médico profesor de la Facultad de Medicina de Medellín, sobre el pueblo, el abogado, el gamonal, la oratoria y la rosca, males del colombiano, el jefe de la política en cada ciudad, el desseo de medrar, politiqueros profesionales, que fracasaron en sus estudios de Universidad, en sus actividades después, y se trepan a base de intrigas y... En general, esta novela es la única que sube a buscar las causas de la violencia. Las demás, se quedaron en la descripción de las atrocidades de bandidos, chusmeros, contrachusmeros, policías, soldados, etc. Nunca subieron a buscar arriba, en los cenáculos politiqueros de las ciudades, en la barbarie de quienes mandaron matar y pagaron para esto; en quienes aprovecharon la situación para enriquecerse y alentaron la violencia, de estos o aquellos, según el caso, para usufructuar ellos solos. Pero no puedo olvidar, dice la codicia de los asesinos, llamados chusma, forajidos, matones que implican para ellos valor, machería, imposición y para los demás, terror por su tremenda peligro-

sidad, gente superior, que provoca inferioridad. No puedo olvidar, su fanatismo partidista, sus odios personales, causas que a ellos infunden ferocidad, decisión, bríos.

"La empresa chusmeril creció pero en el campo. Fuera del campo sin "a mansalva, sobreseguero y en pandilla", fracasa porque el ambiente psicológico, el substratum del bandolerismo es la cortedad del campesinado honesto ante la manada de rateros. El campo es el recurso de la violencia: escondrijos, altibajos, hondonadas, soledad, dominio del medio. En el ambiente selvático el ciudadano es pequeño y el montaraz es grande. En la ciudad es viceversa. Las matanzas de peones, de gentes montunas en fincas, haciendas y caminos sólo son posibles merced a dos factores: impunidad, complejo de poquedad y terror de las víctimas y ferocidad en marcha que actúa sobre mentalidades traumatizadas por la propaganda de los sanguinarios" (235).

La violencia también es cosa de pobre, porque la miseria subleva y duele mucho, cuando con ella anda la ignorancia. De ahí que una de las actuaciones sobresalientes de la violencia y su más notoria derivación finalista, sea el abigeato y el robo en todas sus formas. El pobre, acosados él y su familia, se añade fácilmente al bandolerismo. Se desliza en él, a veces sin conciencia exacta del hundimiento".

"No se me alcanza la categoría sagrada, santa del hombre, si le veo incitar a los hermanos contra hermanos. Ni veo sumisión a Dios en el hombre que soportado en religión, predica matanza y exterminio. Como no veo sentido de patria, amor de patria en quienes, de chaleco y corbata, enseñan la violencia, la predicán como método de conquista banderiza (pág. 298)". Cómo acabar con las ratas a fuerza de oratoria? Los autores intelectuales, quienes auténticamente desataron la violencia sobre Colombia; quienes desataron, irresponsables la batalla con mezquinos fines políticos, saben del robo de los salteadores; de la venganza y del odio; del despojo de tierras y de la depravación de los verdugos. Un profesional dado a la violencia es un

monstruo. Un profesional dado a la chusma para hacer fortuna, horror de horrores”.

“Pues si: enterados de todo los autores de la señorona violencia se hacen ahora de la oreja tunga. El curso se tuerce; los facinerosos incitados por ellos entregados al crimen, pierden la pristina orientación y entonces se forjan para sí otra facción anarquistoide, personalista. Les surge la angurria, la soberbia del mando”.

Me detuve adrede en estos apuntes esporádicos de **“Frente a la violencia”**, porque entre todos los libros que sobre el tema se publicaron en Colombia, este del Dr. González Ochoa, escrito en Medellín, y que tuvo poca resonancia, es el que ahonda más y tuvo en cuenta a los autores intelectuales, a los políticos, a los grandes jefes, que fueron los más culpables. Y eso, todos los demás novelistas de la violencia, lo dejaron a un lado.

La violencia no nació en los campos, donde murieron miles, sino en las ciudades y fue obra de los políticos profesionales y grandes directivos, de donde salieron las consignas apoyadas con dinero. Todas estas novelas, por lo general, atacan a la policía, al gobierno, al ejército, a los sacerdotes; se quedan en lo anecdótico, a ratos parecen historia y a ratos discurso de plaza pública. Los personajes parecen poseídos de instintos sanguinarios, anormales y sádicos. El tema se agotó y se gastó sin dejar la novela cumbre de la violencia.

Cuando Guillermo León Valencia dijo: “el exterminio de la violencia es necesario, luego es posible y dio la orden al ejército y secundó, dirigió y organizó cuanto era necesario para quitar este obstáculo atarador al progreso, se extinguieron las novelas sobre la violencia, y la obra de los bandidos. El ejército colombiano había perdido la honra y los militares de graduación y charreteras también. Guillermo León se la devolvió.

## PALABRAS FINALES

La biografía había sido un género histórico desde Plutarco y se confundía con la historia en general. En la evolución que llega a nuestros días se puede caracterizar por su espíritu apologético y por sus valores estéticos. Así fueron Plutarco, Vasari, Macaulay, Carlyle. Windelband llegó a considerar la historia como una suma de biografías.

Ha tenido sus defectos el género biográfico, como lo anotó Virginia Woolf: "El biógrafo Victoriano está dominado por la idea de virtud. La estatua es siempre más grande que el modelo". Por ese camino se lanzó la novelística a la conquista de la biografía.

Vino después la biografía moderna denominada Biografía novelada. Tuvo enorme difusión y se ha mantenido como literatura de gran popularidad hasta el momento actual. Ranke, defensor de la historia científica, excluía de ella a la biografía.

Marcel Schowb decía "que los biógrafos han supuesto que sólo la vida de los grandes hom-

bres puede interesar". La historia cuenta la vida de los hombres públicos, candidatos a personajes históricos y la novela y el drama se contraen al relato de los hechos de la vida privada de los seres sencillos. Esto no es verdad, desde un principio, pues conocida la biografía de Jhon Sterling; personaje humilde y sencillo biografiado admirablemente por Carlyle.

Benito Pérez Galdós, en "Observaciones sobre la novela", expresa: "pero la clase media, la más olvidada por nuestros novelistas, es el gran modelo, la fuente inagotable. Ella es hoy la base del orden social; ella asume por su iniciativa y por su inteligencia la soberanía de las naciones y en ella está el hombre del siglo con sus virtudes y con sus vicios, su noble e insaciable aspiración, su afán de reformas, su actividad pasmosa. La novela moderna de costumbres ha de ser la expresión de cuanto bueno y malo existe en el fondo de esa clase, de la incesante agitación que la elabora, de ese empeño que manifiesta por encontrar ciertos ideales y resolver ciertos problemas. La llamada clase media no tiene aun existencia positiva, es tan sólo informe, aglomeración de individuos procedentes de las categorías superior e inferior; el producto de la descomposición de ambas familias: de la plebeya, que sube; de la aristocracia que baja, estableciéndose los desertores de ambas en esa zona media".

Balzac creía que el novelista es el secretario de la Historia; hoy podemos pensar que en algo la maneja.

La sicología, el uso de la introspección y el planteo del personaje como hombre real y hermano de inquietud del hombre contemporáneo, caracterizan la biografía moderna, según Maurois. No es preciso que el biógrafo quiera jugar demasiado al historiador. Aquel se propone la pintura del individuo y éste la ciencia de lo general. En la biografía puede haber ciencia y puede haber arte.

La biografía novelada, en el pedestal de los éxitos como lo hizo hace cien años la novela histórica pretende ser más exacta que la propia Historia. Es más novela que la historia y por eso es mucho más historia que la llamada historia se atrave a decir Luis A. Sánchez. La novela rumba a la historia y esto es lo que aparece de la inclinación a las biografías.

La historia literaria, la biografía como la ha presentado Ludwig y otros da historia pero adornada con pormenores imaginarios.

Croce explica muy bien que la biografía seria cae siempre en uno de los cuatro tipos de obra: o son memorias de la existencia de un individuo, es decir crónicas; o textos de reflexión

o sermones de alabanza o censura, en una palabra, retórica; o son poesía; o por último son historia en que el individuo se halla retratado y juzgado por lo que es y por lo que no es, por su actividad, por lo que hace y por lo que sobrepasa. Las biografías noveladas no están en ninguna de estas clases de obras.

Novelas históricas en Antioquia se han publicado muy pocas, la mejor, "Marquesa de Yolombó"; Bernardo Jaramillo Sierra, en "Ana de Castrillón", recuerda a esa mujer de Yolombó, con mucho de leyenda y algo de anticlericalismo. Biografía novelada tal vez ninguna, aun cuando varios críticos literarios han considerado que la "Biografía del benemérito General José María Córdoba", de Federico Jaramillo Córdoba y tiene algo de novelesco lo mismo que de Fernando González "Mi Compadre".

En Biógrafos sobresalen: en Antioquia, Botero Saldarriaga, y en Hagiógrafos, nuestro ilustré académico Carlos E. Mesa cmf. con obras famosas como "La Mujer que buscaba a los indios", "Isabelita Tejada", "José Aníbal, testigo de Sangre" y una muy extensa que tiene terminada sobre la Sierva de Dios Laura Montoya, considerada por escritores europeos, la mujer más grande que ha dado América y la mayor del catolicismo mundial en los últimos cinco siglos.

Todas las formas artísticas, inclusive la novela han sufrido impacto de esta era de "sexología" y erotismo, de violencia y amor a lo brutal y a lo feo, de sociologías y transformaciones. Ahora la novela se está transformando. La crisis por la cual atraviesa el mundo y las transformaciones que se operan con rapidez vertiginosa, demuestran que la novela ha entrado en esa etapa por el ritmo de las sociedades, el influjo de las ciencias sociales, la superficialidad que busca con ansia el diario acontecer. ¿Hasta dónde llegará esta transformación en período de crisis en que se encuentra la novela? Producirá obras perdurables, o tardará en aparecer el nuevo novelista que, sin perder el nervio y la idiosincrasia de lo que se ha llamado "LA NOVELA Y EL CUENTO ANTIOQUEÑOS", logre la síntesis que agrade como siempre, a pesar del nuevo ropaje literario o las nuevas técnicas de un mundo en metamorfosis permanente?

Costumbrismo y realismo, han sido los géneros novelescos en que se han publicado más novelas y cuentos en Antioquia. Campesinos, gente humilde y trivial, del montón; mineros, arrieros, etc. son los protagonistas más corrientes. La mujer antioqueña, fuerte, abnegada, aparece siempre. Novelas sobre la clase adinerada, sobre la clase media, han sido escasas ("Grandeza", de Tomás Carrasquilla; "El Virgo Maestre", de Mi-

guel Zapata Restrepo; "Historia de un Matrimonio Moderno", de Humberto Bronx; "Kundry", de Gabriel Latorre; "Gloria Etzel" y "Tragedia de Nilse", de Luis López de Mesa).

Temas generales han aparecido como en "**Hombres transplantados**" (1943), de Jaime Buitrago, con el tema de la colonización del Quindío por antioqueños de pura cepa; "Andágueda", de Jesús Botero (1947) en la que aparece el paisaje selvático y la vida dura y tremenda de las cabeceras fluviales del Chocó; "**El verano moja las espaldas**", cuentos de Oscar Collazos, Medellín 1966, p. 120, con lenguaje e idiosincrasia de la juventud moderna.

# Bibliografía de

## La Novela en Antioquia

Procuré tomar datos con sumo cuidado. Sin embargo, seguramente faltan algunos autores y obras. De otras sólo encontré datos incompletos. Estoy interesado en completar esta bibliografía y espero informes de lectores.

**ARANGO ANTONIO.** "Oro y miseria", (1942).

**AGUDELO MIGUEL.** "Momentos de Vida". Medellín Imp. Editorial 1911. 63.

**AGUDELO CHAVARRIAGA CARLOS.** "Argenjo Pipa", cuento infantil de estilo correcto y rica imaginación. Medellín 1974 71 p.

**ARROYAVE JULIO CESAR.** "Montañas de oro" 1939.

**ALVAREZ MAURO.** "La Ladera" y "Robe el pan a las palomas". Medellín 1974. p. 143.

**BAYER TULIO.** "Carretera al mar" Bogotá. Edit. Iqueima 1960, es autobiográfica. Un médico cuenta su aventura en Dabeiba y la carretera al mar durante la violencia.

**BEDOYA CESPEDES.** "Nieve Maldita" Medellín Editorial Caribe 1950, 171 p. Reeditada en Editorial Gramamérica en 1972, 176 p.

**BOTERO JUAN JOSE.** (1840-1926, Rionegro). "Lejos del nido". Editorial Bedout 3ª edición 1971.

**ARTURO RUBEN.** "Abajo los curas,, Medellín 1965.seud. de P. Pablo Vásquez.

**ARANGO GONZALO.** "Sexo y Saxofón", (1964). "El oso y el colibrí", "Prosas para leer en la silla eléctrica", "Obra Negra", Buenos Aires 1974.

**BOTERO GUERRA CAMILO.** "De Paso". Medellín 1899.

**BOTERO RESTREPO JESUS.** "Andágueda", 1947 2ª edición, Medellín 1972. "Café Exasperación", Medellín. Este novelista y poeta nació en Andes.

**BOTERO SILDARRIAGA ROBERTO.** (1870-1948). "En las tierras del oro", Bogotá, ediciones Colombia, 1926, 150 p. "Sangre Conquistadora". Medellín Imp. La Organización, 1911, 122 p. "Uno de los catorce mil". Medellín Tip. Industrial, 1922, 276 p.

**BRONX HUMBERTO.** "Historia de un matrimonio moderno", 2ª edición, Medellín Tip. Pérez Estilo. 1957, 240 p. "La Noche quedó atrás" publicada sin firma en "De Caín a Pilatos". Novela sintética. 1961. La primera es una historia desgarradora calcada en el ambiente de sensualidad en que se desenvuelven muchos noviazgos; un matrimonio desajustado que lleva al protagonista al intento de suicidio y finalmente la recuperación. Es una novela, cómo la mayoría de las que escriben los antioqueños: con intención moralizante. De este aspecto no se han escapado sino muy pocos en Antioquia. Seguramente influye la formación religioso-moral y el deseo de rechazar lo pésimo y degradante.

**CARRASQUILLA TOMAS.** 1858-1940. Sto. Domingo. "El Anima Sola" (novela corta); **Frutos de mi tierra**". (Por la mañana, Historia antigua, Historia de la edad media, Las queseras del medio, Un cuarto alegre, Otro idem, La venganza, Estrofas y pescozones. Después de un gusto, La mar de cosas, Bilis y Atrabilis, Milagro disputado, La Cueva de Montesinos, Galita Lee,

Llegada, César Pinto, En el Tabor, De claro en claro, Los baules, Leña seca, Topetón, Los tres Pachos, Encadenado, Nostalgia, Amor del alma, Ilusiones y realidades, Idilio, El vuelo, Es un sueño, El oráculo de Dña. Chepa). Epesa. Madrid, 1952. De la página 3 a la 208. Fue publicada en 1896 por primera vez en Bogotá, Librería Nueva.

**Grandeza.** Epesa Madrid. página 209 a la 376. Publicada primero en Medellín. 1910. La Organización. Medellín Editorial Bedout.

**La Marquesa de Yolombó.** Madrid 1952, p. 377-650. Publicada en 1928, Medellín, Librería Cano, antes en el tomo XXXI de la Col. Panamericana de la Jackson. Buenos Aires 1945 y en Medellín "Obras Completas", Editorial Bedout.

**Hace tiempos.** (Por aguas y pedrejones, Por cumbres y cañadas, Del campo a la ciudad, Madrid 1952. p. 651 - 1128. Publicada primero en tres volúmenes, en Medellín (1935 y 1936).

**Salve Regina.** Entrañas de Niño, El Padre Casafús, Dimitas Arias, Ligia Cruz, El Zarco, Rogelio, Blanca. Estas ocho novelas cortas figuran en Epesa de la página 1131 a la 1.552. La primera publicada en Medellín en 1903. Imp. Oficial. Obras Completas Bedout.

**De tejas arriba.** (El Prefacio de Francisco Vera, El gran premio, Palonegro, En la diestra de Dios Padre, El ánima sola, Simón el Mago, San Antoñito, El Chino de Belén, La perla, Los cirineos). Madrid, página 1.617-1.708. Obras Completas Bedout Medellín.

**Dominicales.** (Estudiantes, Mineros, Curas de almas, Veste y moños, Elegantes, Titane, Vagabundos, La horca, Alma, El Angel, Veinticinco reales de gusto, Estrenos, Campesinos, Copas, Salutaris Hostia, La mata, A la plata). Madrid, páginas 1.711-1.800. Bedout Medellín.

**CASTRO ALFONSO.** 1878-1943. "Abismos Sociales", 103 p. "Clínica y Espiritu" (1940); "De mis libros

montañas" 1931; "Hija Espiritual" publicada en Lectura Amena Medellín 2ª serie Nº 28 luego en Bogotá en 1906 y con motivo del centenario de la Sierva de Dios Laura Montoya, contra la cual la escribió con fines protervos, otra edición de circulación limitada en Bogotá, 1974: Los Humildes (1910); "Justicia" en la revista La Novela Semanal Nº 14; "El Señor Doctor" (1927); "Vibraciones" 1903.

**DE EGUZA TIRSO.** "Caos y Tiranía", Medellín 1959, 142 p.

**ECHEVERRI ARTURO.** "Antares", Medellín 1949; "Taralá y Bajo Cauca" y "Maréa de ratas".

**DIAZ LUIS A.** "Tapetusa", Medellín (1972).

**ECHEVERRI RAFAEL.** "La Llorona y la Coqueta Montés", Medellín, 1961, y "Sonia", Medellín 1962.

**DE GREIFF GUILLERMO.** "El Cuarto frío", 1940.

**DEL CORRAL JESUS.** "Que pase el aserrador", cuento.

**FERNANDEZ ISAZA FELIPE.** "Tesoro de Quinunchú, Medellín 1969, 172 p.; "Rosaura", 180 p.

**GAVIRIA CORONADO ALBERTO.** "Brujos Cósmicos", Cuentos. Medellín 1974.

**GOMEZ ALFONSO JAVIER.** "Madre Glotona", Medellín, Imprenta Editorial 1912.

**GOMEZ EFE.** Seudónimo de Francisco Gómez Escobar. "Almas Rudas", Medellín 1943; "Guayabo Negro" varias ediciones; "Mi Gente", Medellín 1937 y últimamente en Bedout; "Un Zarathustra maicero".

**GALLEGO ROMUALDO.** "El sabor de la vida", "Ricos vergonzantes", El sabor de la vida", incluidas en su libro "Crónicas, cuentos y novelas de Romualdo Gallego", 560 p., Medellín.

**GUTIERREZ PABLO E.** "Los Claveles de Beatriz" novela de costumbres antioqueñas publicada en "La Miscelánea" 1898 N° de marzo y abril.

**GOMEZ ERNESTO.** "La Hija de la montaña", Medellín 1911.

**GONZALEZ ERNESTO.** "Juan Crillín", aventuras de un niño antioqueño.

**GONZALEZ FERNANDO** "Don Mirócleles" 1932. París, "El Maestro de Escuela" 1841. Reeditada por la Bedout en 1972. "Tragicomedia del P. Elías", Medellín 1972.

**GONIMA EDUARDO.** "Así fueron nuestros mayores", Medellín 1945, 108 p.

**GONZALEZ JESUS,** (Iván Cochérin seud.). "Túnel", (1945), "Esclavos de la tierra", (1945).

**GONZALEZ OCHOA GUSTAVO.** "Frente a la violencia", Medellín Bedout 1960, p. 406.

**GONZALEZ LUIS.** "Cuentos de Pepe Simón", 1957.

**GIRALDO RESTREPO GUSTAVO.** "Andrea o la historia de de un robot", Medellín 1975.

**HERRERA ERNESTO.** "Lo que el cielo no perdona" 1954.

**HERNANDEZ OSCAR.** "Al Final de la Calle", Bogotá (1966), 187 p.

**JARAMILLO MARCO ANTONIO.** "Mercedes". Sonsón 1900; Bogotá 1954.

**JARAMILLO MARCO TULIO.** "Los Malsines", Medellín 1947.

**JARAMILLO ARANGO RAFAEL.** "Barrancabermeja" (1934).

**JARAMILLO SIERRA BERNARDO.** "Ana de Castillón", Medellín 1952.

**JARAMILLO MANUEL J.** "La Aduana", (1960).

**LATORRE GABRIEL.** "Kundry", Medellín 1905.

**LOPERA JAIME.** "La Perorata y otras historias", (1967).

**KASTOS EMIRO.** Seud. de Juan de Dios Restrepo "Mi Compadre Facundo".

**LOPEZ DE MESA LUIS.** La biografía de Gloria Etzel, Bogotá 1929; La "Tragedia de Nilse", Bogotá 1928.

**MEJIA GABRIEL.** "Sucedió en Tapartó", Medellín 1952.

**MEJIA MARIA TERESA.** "Demasiado Tarde", Madrid 1958, p. 179.

**MEJIA ROBLEDO ALFONSO.** "La Risa de la fuente", Barcelona 1930, "Rosas de Francia", París 1926; "Un hombre bajo la niebla", Medellín 1971, 163 p.; "Un Colombiano en apuros", Medellín, Editorial Granamérica, 1972, p. 133.

**MEJIA VALLEJO MANUEL.** "La Tierra éramos nosotros", Medellín 1945; "Tiempo de Sequía" 1957; "Al Pie de la Ciudad", Buenos Aires 1958; "El Día Señalado", "Aire de Tango", Medellín 1973; "Cuentos de Zona tórrida" (1967).

**MONTOYA WENCELALO.** "Abismo florecido Mllin, 1948; "Del remolino" en la revista La Novela Semanal; "La Fiera" 1927; "Orgullo y Amor", París 1923.

**MORENO MAGDA.** "El Embrujo del Micrófono y las Hijas de Gracia", Medellín 1951.

**OSPINA DE NAVARRO SOFIA.** "La Abuela cuenta", Medellín 1964. La Tertulia, 168 p.

**OSPINA PEDRO NEL.** "En el silencio de la selva" publicado en "La Novela Semanal", 1923.

**PEREZ MEDINA JULIAN.** "Cuentos Intrascendentes", Medellín 1974, p. 126.

**RENDON FRANCISCO DE PAULA.** "Cuentos y novelas de Pacho Rendón", publicados por Benigno A. Gutiérrez, Medellín 1954. "Inocencia", "Sol", "Lenguas y corazones".

**POSADA JULIO.** "El Machete y otros cuentos".

**RESTREPO GABRIELA DE SARASTI.** "Angustia Social", Medellín 1973, 278 p.

**RUIZ GOMEZ DARIO.** "La ternura que tengo para vos", cuentos, Caracas 1974.

**RODRIGUEZ J. CLEMENCIA.** "Interrogantes sobre el destino", Medellín 1942, 182 p.

**LIBARDO RENDON.** "La Nueva Ley", Medellín, Tip. Pérez, 1975, 88 p.

—**RESTREPO JARAMILLO JOSE.** "David hijo de Palestina", Medellín 1931; Dinero para los peces, Un día de consulado, Mi amigo Sabas, Pocahontas, Relatos, Bogotá 1945.

"La novela de los tres", 1926; "Roque", 1925, Bogotá.

**SANIN ECHEVERRI JAIME.** "Una mujer de cuatro en conducta" o la "Quebrada de Sta. Elena", Medellín 1945 reeditada en 1971 por Bedout, "Quién dijo miedo" (1961).

**SANTAMARIA S. FRANCISCO.** "Cesárea", Medellín, 175 p.

**SIERRA AQUILEO.** "Viva la Vida, Memorias de un cuarentón", Medellín 1934, p. 273.

**TORO BERNARDO.** "Minas, mulas y mujeres" y "Juancho", Medellín.

**URIBE ANGEL MANUEL.** "Un obispado por un gorro de dormir", 1974, (cuento) histórico publicado en "Discursos y páginas históricas de Uribe Angel" Un vencedor en Ayacucho", cuento en "La Miscelánea", febrero 1898.

**URIBE MUÑOZ BERNARDO.** "Psique", Medellín 1937, 153 p.; "El suicidio moral", Medellín 1942.

**VANEGAS ANTONIO.** "Alma del terruño" 1958.

**VELEZ FEDERICO** cmf. "A la orilla de la sangre", Madrid 1955, 256 p.

**VELASQUEZ SAMUEL.** "Al abismo", novela corta 1910; "Al pie del Ruíz", Medellín 1898; "Hija", 1904; "Madre" 1906.

**VILLEGAS OSCAR ALONSO.** "El Alcalde". Medellín 1973.

**VELASQUEZ SANCHEZ DARIO.** "Noviazgo de una colegiala" (1969), Medellín. "La Cita" 1972, p. 131.

**ZAPATA CUENCAR ROBERTO.** "El grito de la loba", Medellín 1936, 337 p.

**ZAPATA RESTREPO MIGUEL.** "El Virgo Maestro", novela autobiográfica. Bedout Medellín 1972, 213. p.

**ZULETA EDUARDO.** "Tierra Virgen", Medellín 1897, 403 p.

**ZULETA ARANGO JULIO.** "Diez Cuentos y un Prólogo".